

La Santa Biblia

Josué

Versión de Mons. Juan Straubinger

Introducción

El libro de Josué narra la conquista de la Tierra prometida, llevada a cabo después de la muerte de Moisés por Josué, el nuevo caudillo y sucesor de Moisés.

El libro se divide en dos partes, de las cuales la primera (capítulos 1-12) relata el paso del Jordán, la toma de Jericó, las batallas de Hai y Gabaón y otros sucesos relacionados con la ocupación del país. La segunda parte (capítulos 13-22) trata del reparto de la tierra de Canaán entre las doce tribus que la recibieron en suerte. Termina como el Deuteronomio, con la renovación de la Alianza (capítulos 23 y 24).

El título no quiere decir que Josué mismo sea el autor del libro. Sin embargo, hay indicios de que el conquistador hiciera uso del arte de escribir (Josué 24, 26). La tradición judía y muchos santos Padres le atribuyen a él mismo la composición del libro, mientras que los modernos en su mayoría, son de opinión contraria, sosteniendo que el autor no fue Josué sino otro escritor, que utilizó relatos y documentos, escritos por Josué y otros en tiempos de la ocupación de Canaán.

El libro fue redactado antes del establecimiento de la monarquía en Israel, pues al tiempo que se escribía, estaban los gabaonitas todavía al servicio del Santuario. Ahora bien, por otra fuente (II Reyes capítulo 21) sabemos que Saúl, el primer monarca los persiguió hasta el exterminio. En Josué 6, 25 leemos que Rahab y su familia vivía aun al tiempo de la composición del libro. Esta observación permite suponer que el libro fue escrito por un contemporáneo de Josué.

El objeto del Libro de Josué es mostrar la fidelidad de Dios en el cumplimiento de su promesa de dar a su pueblo la tierra de Canaán.

Los datos del Libro de Josué son confirmados indirectamente por las tablas cuneiformes del archivo de Tell el-Amarna, las que describen la situación política de entonces de la misma manera que el Libro sagrado. No había gobierno central ni jefe superior, sino que una multitud de reyezuelos vivían entre sí en constante hostilidad y sólo se unían cuando un común y poderoso enemigo los amenazaba.

El Libro de Josué

I. Conquista de Canaán

Capítulo 1

Orden de tomar posesión de Canaán

¹*Después de la muerte de Moisés, siervo de Yahvé, habló Yahvé a Josué, hijo de Nun, ministro de Moisés, diciendo: ²“Moisés, mi siervo, ha muerto; levántate, pues, y pasa este Jordán, tú con todo este pueblo, al país que Yo doy a los hijos de Israel. ³*Todos los lugares que pisare la planta de vuestros pies, a vosotros os los doy, como he prometido a Moisés. ⁴*Vuestros términos serán desde el desierto y este Líbano hasta el río grande, el río Éufrates, toda la tierra de los heteos, y hasta el Mar Grande, donde se pone el sol. ⁵* Nadie podrá resistir ante ti en todos los días de tu vida; como Yo fui con Moisés así seré contigo; no te dejaré ni te abandonaré.

⁶ Sé fuerte y valeroso; porque tú darás a este pueblo en herencia el país que Yo juré a sus padres que les daría. ⁷ Sé, pues, valeroso y esfuérate por observar y practicar la Ley que te prescribió mi siervo Moisés; no te apartes de ella, ni a la derecha ni a la izquierda, a fin de que tengas buen éxito en todos tus caminos. ⁸*No se aparte de tu boca este libro de la Ley; antes medita en él día y noche, para que observes y practiques todo lo que en él está escrito; porque entonces

* 1. Josué, antes Oseas (Números 13, 9) es llamado en hebreo Jehoschúa (el Señor salva). Es idéntico con el nombre de Jesús, del cual Josué fue figura, como salvador y caudillo de su pueblo, al que introdujo en la tierra prometida. Cf. en Eclesiástico 46 el elogio de Josué, el cual fue grande “según el nombre que llevaba”.

* 3. Cf. Deuteronomio 11, 24. Dios les da el país con tal que lo ocupen. Ésta es la economía divina: el Señor del cielo y de la tierra nos alimenta y nos viste gratis (Mateo 6, 25-34), y nos ofrece el pan supersubstancial (Mateo 6, 11) para el alma, sin que demos nada equivalente de nuestra parte; lo único que exige es que echemos manos de los bienes con que su bondad nos viene colmando (cf. I Timoteo 6, 12).

* 4. *El Mar Grande*: el Mediterráneo. Con el nombre de tierra de los heteos se designa aquí el país de Canaán porque los heteos lo tenían ocupado en la época patriarcal. El mismo nombre se da a Canaán en los cuneiformes babilónicos.

* 5. *No te dejaré ni te abandonaré*: Palabras citadas por San Pablo en Hebreos 13, 5; para inspirarnos confianza y alejarnos de la avaricia.

* 8. “Parecerá tal vez cosa extraña que, a un general de ejército como Josué, destinado para la conquista de unas regiones llenas de poderosos enemigos, le dé un expreso mandamiento de que se aplique día y noche a la meditación de la Ley de Dios, y de que la tenga continuamente en la boca. Pero no lo parecerá, siempre que consideremos que es la misma eterna Sabiduría la que nos asegura aquí, que el único manantial de donde deben sacar los príncipes la verdadera prudencia, es la Ley, divina” (Scío).

prosperarás en tu camino y tendrás buen éxito. ⁹ ¿No te lo mando Yo? Sé fuerte y valeroso; no temas ni te amedrentes; porque Yahvé, tu Dios, está contigo a donde quiera que vayas.”

Orden de partida

¹⁰Entonces dio Josué a los jefes del pueblo esta orden: “Recorred el campamento y mandad al pueblo, diciendo: Proveeos de víveres, porque dentro de tres días habéis de pasar este Jordán, para ir a ocupar el país que Yahvé, vuestro Dios, os da en posesión”.

^{12*}A los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de Manases, habló Josué en estos términos: ¹³ “Acordaos de lo que Moisés, siervo de Yahvé, os mandó diciendo: Yahvé, vuestro Dios, os ha concedido descanso dándoos este país. ¹⁴Vuestras mujeres, vuestros hijos y vuestros ganados se quedarán en el país que Moisés os dio en esta parte del Jordán; pero vosotros, todos los hombres fuertes y valientes, pasaréis armados delante de vuestros hermanos y los ayudaréis, ¹⁵hasta que Yahvé conceda descanso a vuestros hermanos, así como a vosotros, y posean también ellos el país que Yahvé, vuestro Dios, les ha de dar. Después volveréis al país de vuestra posesión y lo poseeréis; ese país que Moisés, siervo de Yahvé, os dio en esta parte del Jordán, al oriente.”

¹⁶Ellos respondieron a Josué, diciendo: “Todo cuanto nos mandares lo haremos; y a dondequiera que nos enviases, iremos. ^{17*}Así como en todo obedecimos a Moisés, del mismo modo te obedeceremos también a ti, solamente que Yahvé, tu Dios, esté contigo, como estuvo con Moisés. ¹⁸Quienquiera que rebelándose contra tus órdenes, no escuchare tus palabras en todo lo que le mandes, morirá. Mas tú, esfuérzate y ten ánimo.”

Capítulo 2

Rahab y los exploradores

^{1*}Josué, hijo de Nun, envió secretamente desde Sitim dos espías, diciendo: “Andad, explorad el país y a Jericó.” Partieron y entraron en casa de una ramera llamada Rahab, donde se hospedaron. ²Mas se dio aviso al rey de Jericó, con estas palabras: “He aquí que durante la noche han llegado aquí unos

* 12 ss. Las tribus de Rubén y Gad y la media tribu de Manasés, habían recibido sus herencias luego de la ocupación del país transjordánico con la condición de que ayudasen a sus hermanos en la conquista de la tierra cisjordánica (Canaán). Cf. Números 32, 17 ss.; Deuteronomio 3, 18 ss.

* 17. *Solamente que Yahvé esté contigo*: No es una limitación de la obediencia que acaban de prometerle, sino más bien un deseo y una súplica: ¡Quiera Dios siempre estar contigo!

* 1. Las mujeres públicas mantenían posadas (como se ve en el art. 109 del Código de Hammurabi), de manera que no es de extrañar que los exploradores por no tener albergue en la ciudad se hospedaran en casa de Rahab. Una posada o casa pública les pareció, además, apropiada para evitar las sospechas del rey de Jericó. Como se sigue de los versículos 9 y ss. Rahab creía y estaba convencida de que los israelitas eran el pueblo de Dios.

hombres de los hijos de Israel, para explorar la tierra.”³ Entonces el rey de Jericó mando decir a Rahab: “Sacá fuera a los hombres que han venido a ti y han entrado en tu casa; porque han venido a explorar todo el país.”⁴ Entretanto la mujer había tomado a los dos hombres para esconderlos, por lo cual dijo: “Es verdad que vinieron a mí aquellos hombres, pero yo no sabía de dónde eran.⁵ Salieron cuando se iba a cerrar la puerta, siendo ya oscuro; no sé a dónde se han dirigido. Corred a prisa en pos de ellos, que de seguro los alcanzaréis.”⁶ En realidad ella los había hecho subir al terrado, y los había escondido entre los tallos de lino que tenía dispuestos en el terrado.⁷ Fueron, pues, tras ellos aquellos hombres, persiguiéndolos camino del Jordán, hasta los vados; y luego que los perseguidores habían salido, se cerraron las puertas.

El pacto con Rahab

⁸Aun no se habían acostado los espías, cuando ella subió al terrado, donde estaban, ⁹y dijo a los hombres: “Yo sé que Yahvé os ha dado este país, porque el terror de vuestro nombre ha caído sobre nosotros y todos los habitantes del país tiemblan ante vosotros.¹⁰ Pues hemos oído cómo Yahvé secó delante de vosotros las aguas del Mar Rojo, cuando salisteis de Egipto, y cómo habéis tratado a los dos reyes de los amorreos, en la otra parte del Jordán, a Sehón y a Og, a los cuales entregasteis al anatema.¹¹ Al oírlo se nos derritió el corazón y todos han perdido el ánimo ante vosotros; porque Yahvé, vuestro Dios, es Dios arriba en el cielo y abajo en la tierra.¹² Ahora os ruego que me juréis por Yahvé que como yo he usado de misericordia con vosotros, así también vosotros usaréis de misericordia con la casa de mi padre, y me daréis una señal de seguridad,¹³ de que dejaréis la vida a mi padre, a mi madre, a mis hermanos, y a mis hermanas, y a todo lo que es suyo, y que libraréis nuestras vidas de la muerte.”¹⁴ Los hombres le respondieron: “Con nuestra vida salvaremos la vuestra con tal que no nos denunciéis. Y será que cuando Yahvé nos entregare el país, usaremos contigo de misericordia y de fidelidad.”¹⁵ Tras lo cual ella los descollgó con una cuerda desde la ventana, pues estando su casa en el muro de la ciudad, vivía en el muro.¹⁶ “¡Marchaos, les dijo, a la montaña, no sea que os

* 11. Esta admirable profesión de fe en una mujer pagana y de tan baja condición nos ayuda a comprender las tremendas palabras de Jesús contra los príncipes de los sacerdotes y ancianos del Sanedrín: “Los publicanos y las ramera os precederán en el Reino de Dios” (Mateo 21, 31). Los santos Padres ven en esta mujer una figura de las naciones paganas que más tarde se convirtieron al cristianismo (Fillion).

* 15. Véase igual hazaña hecha por San Pablo (Hechos 9, 25; II Corintios 11, 33) y por David (I Reyes 19, 12). *Vivía en el muro*: Para entender esto, hay que saber que las ciudades cananeas, no obstante ser muy pequeñas, tenían anchísimas murallas. Dice al respecto Mallon: “Del muro cananeo de Jerusalén, junto al cual pasó más de una vez Abrahán, se conservan dos trozos, uno de los cuales está intacto. El muro tiene una anchura que varía entre seis y ocho metros y está formado por dos paredes de grandes piedras rudamente encajadas. Como las piedras son muy desiguales, las dos paredes no son siempre paralelas, ni dan siempre la misma anchura. El espacio comprendido entre las dos estaba lleno de tierra y cascajo”.

alcancen los que fueron en persecución vuestra! Allí escondedlos tres días, hasta que hayan vuelto los perseguidores; después seguiréis vuestro camino.”

¹⁷Los hombres le dijeron: “Nosotros sin falta cumpliremos este juramento que nos has tomado. ^{18*}Mira, cuando entremos en el país, atarás este cordón de hilo escarlata en la ventana por donde nos descolgaste; y reunirás contigo dentro de la casa a tu padre, a tu madre, a tus hermanos, y a toda a casa de tu padre. ¹⁹Si alguno sale fuera de la puerta de tu casa, su sangre recaerá sobre su propia cabeza, y nosotros quedaremos sin culpa; pero si mano alguna toca a los que estén contigo dentro de la casa, su sangre recaerá sobre nuestra cabeza. ²⁰Pero si nos denuncias, nos veremos libres de este juramento que nos has tomado.” ²¹Ella respondió: “Como vosotros decís, así sea”. Después los despidió, y se fueron. Y ella ató el cordón de escarlata a la ventana.

Regreso de los exploradores

²²Partieron ellos en dirección de la montaña, donde estuvieron tres días, hasta el regreso de los que habían ido en su persecución. Pues los perseguidores los habían buscado en todo el camino, sin hallarlos. ²³Se volvieron entonces los dos hombres; bajando de la montaña pasaron (*el río*) y vieron a Josué, hijo de Nun, al cual refirieron todo lo que les había sucedido.

²⁴Dijeron a Josué: “Cierto es que Yahvé ha dado en nuestra mano todo este país, porque todos los moradores del país tiemblan ya ante nosotros.”

Capítulo 3

Preparativos para el paso del Jordán

¹Se levantó Josué muy de mañana, y partiendo de Sitim, él y todos los hijos de Israel, vinieron al Jordán, donde se detuvieron antes de cruzarlo. ²Al cabo

* 18. *El cordón de hilo escarlata* es, en la interpretación de los santos Padres, figura de la Sangre de Cristo. San Pablo elogia la fe de Rahab (Hebreos 11, 31), y Santiago (2, 25) aprecia la obra de caridad que hizo con los exploradores. No hay duda de que la ramera renunció a su mala vida y se adhirió a los israelitas. Por su casamiento con Salmón, Rahab figura en la genealogía legal de Cristo (Mateo 1, 5), lo cual no deja de ser una piedra de escándalo para los fariseos antiguos y modernos. Es porque no entienden lo que Jesús dijo en la Sinagoga de Cafarnaúm: “La carne para nada aprovecha” (Juan 6, 63). A tal punto desprecia el Señor esas preocupaciones humanas sobre el honor de la familia y las virtudes de los antepasados, que Él, la Santidad misma, elige entre las mujeres de su ascendencia no sólo a Rut (Mateo 1, 5) que era moabita (Rut 1, 1-4), es decir, descendiente de los hijos del incesto (Génesis 19, 37), sino también a la ramera Rahab (Josué 6, 25; Mateo 1, 5); a la incestuosa Tamar (Génesis 38, 11 ss.; Mateo 1, 3). Aun Sara, la mujer legítima de Abraham perteneció un tiempo al Faraón de Egipto hasta que Dios lo castigó (Génesis 12, 11-19). Por fin debiendo ser de la semilla de David según la carne (Romanos 1, 3) como debía ser de la de Adán para borrar el pecado, Jesús elige para sí la rama de la adúltera Betsabee (II Reyes 11, 22 ss.; Mateo 1, 6), habiendo podido elegir a cualquiera de las otras mujeres de David (cf. II Reyes 3, 2 ss.).

de tres días, los jefes pasaron por en medio del campamento, ^{3*}y dieron al pueblo esta orden: “Cuando veáis el Arca de la Alianza de Yahvé, vuestro Dios, y a los sacerdotes levitas que la llevan, partid también vosotros de vuestro lugar y marchad en pos de ella — ^{4*}pero dejad entre vosotros y ella un espacio de unos dos mil codos de distancia y no os acerquéis a ella—, para que podáis saber el camino que habéis de seguir; pues no habéis pasado antes por este camino.” ^{5*}Y Josué dijo al pueblo: “Santificaos, porque mañana Yahvé hará maravillas en medio de vosotros.” ^{6*}Habló Josué también a los sacerdotes, diciendo: “Alzad el Arca de la Alianza e id delante del pueblo.” Alzaron el Arca de la Alianza y se pusieron en marcha al frente del pueblo.

^{7*}Y dijo Yahvé a Josué: “Hoy comenzaré a engrandecerte ante todo Israel, para que sepan ellos que Yo estoy contigo como estuve con Moisés. ^{8*}Manda a los sacerdotes que llevan el Arca de la Alianza, y diles: “Cuando lleguéis a la orilla de las aguas del Jordán, paraos, en el mismo Jordán.” ^{9*}Dijo Josué a los hijos de Israel: “Venid aquí y escuchad las palabras de Yahvé, vuestro Dios.” ^{10*}Y añadió Josué: “En esto conoceréis que el Dios vivo está en medio de vosotros, y que infaliblemente expulsará de delante de vosotros al cananeo, al heteo, al heveo, al fereceo, al gergeseo, al amorreo y al jebuseo. ^{11*}He aquí que el Arca de la Alianza del Señor de toda la tierra va a pasar delante de vosotros por medio del Jordán. ^{12*}Tomaos doce hombres de las tribus de Israel, uno de cada tribu; ^{13*}y cuando los sacerdotes que llevan el Arca de Yahvé, Señor de toda la tierra, pongan la planta de sus pies en las aguas del Jordán, éstas se cortarán; es decir, las aguas que vienen de arriba, se pararán y formarán un montón.”

El paso del Jordán

^{14*}Entonces salió el pueblo de sus tiendas para pasar el Jordán, y los sacerdotes que llevaban el Arca de la Alianza marchaban al frente del pueblo, ^{15*}y cuando llegaron los portadores del Arca al Jordán, y los pies de los

* 3. *Los sacerdotes levitas*: “Ordinariamente eran los caatitas, simples levitas, los que llevaban el Arca (Números 4, 15; 7, 9, etc.); más en ocasiones solemnes la llevaban los sacerdotes. Véase 6, 6; III Reyes 8, 3, etc.” (Vigouroux, Polyglotte).

* 4. *No os acerquéis a ella*, para no haceros culpables de la pena de muerte. No era lícito tocar el Arca (II Reyes 6, 6 ss.).

* 5. *Santificaos*, esto es, purificaos legalmente (Éxodo 19, 15; Josué 7. 13).

* 12. Véase 4, 2.

* 13. La Vulgata agrega: y las aguas que hay de la parte de abajo, seguirán su corriente.

* 15. Siendo el tiempo de la siega en que crecen de nuevo las aguas del Jordán (por derretirse en esta estación las nieves del Hermón), no fue posible vadear el río, operación que dificultaba aún más la gran muchedumbre de mujeres, niños, ancianos y rebaños. En aquella región la corriente es extraordinariamente impetuosa debido al desnivel de 200 metros que existe entre el Lago de Genesaret y el Mar Muerto. El paso del Jordán es un suceso milagroso que no tiene explicación natural alguna y recuerda el paso del Mar Rojo (Éxodo 14, 21), que Rahab menciona en el versículo 10 del capítulo anterior. San Gregorio y San Agustín reconocen en el milagro del retroceso de las aguas del Jordán hacia su origen, los efectos del Bautismo, por el cual el hombre vuelve a su Principio del cual se había desviado. Cf. Romanos 6, 6 ss.; Efesios 2, 5 s.; Colosenses 3, 1 ss.

sacerdotes que llevaban el Arca se mojaron en la orilla de las aguas —pues el Jordán se desborda por todas sus orillas durante toda la siega—; ^{16*}se pararon las aguas que venían de arriba elevándose a mucha distancia en forma de un montón, junto a Adam, ciudad que está al lado de Sartán; y las aguas que corrían hacia el Mar del Arabá, el Mar Salado, quedaron completamente cortadas; y el pueblo pasó frente a Jericó. ¹⁷Los sacerdotes que llevaban el Arca de la Alianza de Yahvé estaban parados sobre el suelo enjuto, en medio del Jordán, mientras todo Israel iba pasando en seco, hasta que todo el pueblo hubo acabado de pasar el Jordán.

Capítulo 4

Las doce piedras conmemorativas

¹Cuando todo el pueblo hubo acabado de pasar el Jordán, habló Yahvé a Josué, diciendo: ²“Tomaos de entre el pueblo doce hombres, uno de cada tribu, ³y dadles esta orden: De ahí, de en medio del Jordán, del lugar donde se han parado los pies de los sacerdotes, tomad doce piedras, que llevaréis con vosotros para colocarlas en el lugar donde acampéis esta noche.”

^{4*}Llamó Josué a los doce hombres que había elegido de entre los hijos de Israel, uno de cada tribu; ⁵y les dijo: “Id al medio del Jordán, hasta donde está el Arca de Yahvé, vuestro Dios, y cada uno de vosotros cargue una piedra sobre su hombro, según el número de las tribus de los hijos de Israel. ^{6*}y sirva esto de señal en medio de vosotros. Cuando el día de mañana preguntaren vuestros hijos diciendo: ‘¿Qué significan para vosotros estas piedras?’, ⁷les responderéis: “Las aguas del Jordán se cortaron ante el Arca de la Alianza de Yahvé. Cuando ella pasó el Jordán, se partieron en dos las aguas del Jordán; y estas piedras han de ser un monumento sempiterno para los hijos de Israel.”

⁸Los hijos de Israel lo hicieron así como Josué había ordenado. Tomaron doce piedras de en medio del Jordán, como Yahvé lo había mandado a Josué, según el número de las tribus de los hijos de Israel; y llevándolas consigo al lugar en que habían de acampar las asentaron allí. ⁹Josué erigió también doce

* 16. *El Mar del Arabá, el Mar Salado*; esto es, el Mar Muerto, en el cual desemboca el Jordán.

* 4. Los doce hombres escogidos representan, según San Agustín, no sólo a las doce tribus de Israel, sino también a los doce apóstoles que son las piedras fundamentales de la Iglesia, juntamente con los Profetas (Efesios 2, 20).

* 6. Nótese este admirable método de catequizar a los niños. Ante todo hay que despertar su atención apelando a su curiosidad. Cuando ellos viendo el monumento preguntasen a su padre: “Padre ¿qué es esto?”, le corresponde a éste hablarles de las grandezas de Yahvé para que le conozcan y le amen y observen su santa Ley. Es de notar también que, según la Sagrada Escritura, son los padres los que deben dar esta primera instrucción religiosa. Reiteradas veces les inculca Dios tal deber a través de las páginas de la Biblia. Cf. Éxodo 13, 14; Deuteronomio 6, 2 s.; 31, 19; Josué 4, 6 y 21; etc.

piedras en medio del Jordán, donde habían estado los pies de los sacerdotes que llevaban el Arca de la Alianza, y allí han quedado hasta el día de hoy.

Los sacerdotes salen del Jordán

¹⁰Los sacerdotes que llevaban el Arca se habían quedado parados en medio del Jordán hasta el cumplimiento de todo lo que Yahvé había mandado a Josué que intimara al pueblo, conforme a cuanto Moisés había ordenado a Josué. Entretanto, el pueblo atravesó a toda prisa (*el Jordán*), ¹¹y cuando todo el pueblo hubo acabado de pasar, pasó también el Arca de Yahvé juntamente con los sacerdotes, a vista del pueblo. ^{12*}Pasaron también armados al frente de los israelitas los hijos de Rubén, los hijos de Gad y la media tribu de Manasés, según les había ordenado Moisés. ¹³Estos, unos cuarenta mil, armados para la guerra, pasaron delante de Yahvé a la batalla, a los llanos de Jericó.

¹⁴En aquel día Yahvé engrandeció a Josué a los ojos de todo Israel, de manera que le respetaron como habían respetado a Moisés, todos los días de su vida. ¹⁵Yahvé habló entonces a Josué, diciendo: ¹⁶“Manda a los sacerdotes que llevan el Arca del Testimonio, que suban del Jordán.” ¹⁷Mandó, pues, Josué a los sacerdotes, diciendo: “¡Subid del Jordán!” ^{18*}Y cuando los sacerdotes que llevaban el Arca de la Alianza de Yahvé, subieron de en medio del Jordán, y las plantas de los pies de los sacerdotes hubieron alcanzado la tierra seca, volvieron las aguas del Jordán a su lugar, desbordándose, como anteriormente, por todas sus riberas.

^{19*}El pueblo salió del Jordán el día diez del mes primero, y acamparon en Gálgala, en la frontera oriental de Jericó. ²⁰En Gálgala erigió Josué aquellas doce piedras sacadas del Jordán, ²¹y habló a los hijos de Israel, diciendo: “Cuando el día de mañana vuestros hijos preguntaren a sus padres, diciendo: ¿Qué significan estas piedras?, ²²instruiréis a vuestros hijos, y diréis: A pie enjuto pasó Israel este Jordán, ²³secando Yahvé, vuestro Dios, delante de vosotros las aguas del Jordán hasta que hubisteis pasado, como lo hizo Yahvé, vuestro Dios, con el Mar Rojo, al cual secó delante de nosotros, hasta que hubimos pasado; ²⁴para que todos los pueblos de la tierra conozcan que la mano de Yahvé es poderosa y vosotros temáis a Yahvé, vuestro Dios, en todo tiempo.”

* 12. Véase Números 32, 28 ss.

* 18. *Desbordándose*, etc.: Los israelitas atravesaron el Jordán en el primer mes (versículo 19), es decir, en la estación primaveral, cuando el río alcanza el máximo de crecida y llena todo el valle, ocupando un espacio de 400 m. a 3 km. de ancho. Las nieves del Hermón, unidas a las lluvias de enero y febrero son las fuentes de tan inmensa crecida.

* 19. Cf. 5, 9. *Gálgala* no era ciudad, sino solamente un campo fortificado y lugar notable por las doce piedras, las que más tarde le dieron carácter de santuario (cf. 1 Reyes 10, 8; Oseas 4, 15; Amós 5, 5). Algunos creen que San Juan Bautista aludió a esas piedras en su predicación de penitencia, cuando dijo: “Yo os digo que poderoso es Dios para hacer que de estas mismas piedras nazcan hijos de Abrahán” (Mateo 3, 9); pues no había otras piedras en aquella región porque toda la tierra es de aluvión. San Jerónimo dice que las piedras se veían todavía en su tiempo. Una iglesia cristiana se levantó en aquel lugar. Se han conservado algunos restos de la iglesia.

Capítulo 5

Circuncisión de los israelitas

¹Todos los reyes de los amorreos que habitaban a la otra parte del Jordán, hacia el occidente, y todos los reyes de los cananeos que habitaban junto al mar, cuando oyeron que Yahvé había secado las aguas del Jordán delante de los hijos de Israel hasta que hubieron pasado, se desmayaron en su corazón y ya no quedó en ellos aliento, por miedo a los hijos de Israel.

²En aquel tiempo dijo Yahvé a Josué: “Hazte cuchillos de piedra y vuelve a circuncidar a los hijos de Israel por segunda vez.” ³Hízose Josué cuchillos de piedra y circuncidó a los hijos de Israel en el collado de Aralot.

⁴He aquí la causa porque Josué los circuncidó: Todo el pueblo que había salido de Egipto, los varones, todos los hombres de guerra, habían muerto en el desierto, en el camino, cuando salieron de Egipto. ⁵Todo ese pueblo que salió (*de Egipto*) había sido circuncidado; pero no lo estaba ninguno del pueblo nacido en el desierto, en el camino, después de la salida de Egipto. ⁶Porque los hijos de Israel anduvieron cuarenta años por el desierto, hasta perecer todo el pueblo, los hombres de guerra salidos de Egipto, por no haber obedecido la voz de Yahvé. A ellos Yahvé les juró que no les dejaría ver la tierra que con juramento había prometido a sus padres que nos la daría, tierra que mana leche y miel. ⁷A los hijos de aquellos que Él había suscitado en su lugar, los circuncidó Josué, porque eran incircuncisos; pues no los habían circuncidado en el camino. ⁸Después que todo el pueblo fue circuncidado, se quedaron en su lugar, dentro del campamento, hasta que sanaron. ⁹Dijo entonces Yahvé a Josué: “Hoy he quitado de sobre vosotros el oprobio de Egipto.” Y se llamó el nombre de aquel lugar Gálgala hasta el día de hoy.

Celebración de la Pascua

¹⁰Acamparon los hijos de Israel en Gálgala y celebraron la Pascua el día catorce del mes, por la tarde, en la llanura de Jericó. ¹¹Y comieron de los

* 2 s. La circuncisión era el signo externo de la alianza de Abrahán con Dios (Eclesiástico 44, 20), siendo por eso obligatoria para todos sus descendientes (cf. Génesis 17, 7-14; Romanos 4, 11). Durante su estadía en Egipto y en el viaje por el desierto los israelitas habían descuidado la ley de la circuncisión, por lo cual Dios la inculca de nuevo. “Ignoramos los motivos de esta omisión. Pero vemos que en todo caso el autor sagrado se creyó en la necesidad de señalar el hecho. Ni vemos que lo atribuya a pecado, el cual vendría a recaer sobre los conductores del pueblo” (Nácar-Colunga). *Collado de Aralot* (versículo 3): Vulgata: *Collado de los prepucios*, lo que significa lo mismo.

* 9. *El oprobio de Egipto*: la esclavitud de Egipto. El oprobio termina al entrar en la tierra de promisión y al renovarse la circuncisión. El texto hebreo se sirve de un juego de palabras para esclarecer la etimología del nombre de Gálgala que, según los hebraístas probablemente significa “cerco”, es decir, el círculo de las piedras que Josué colocó allí (4, 20). Los arqueólogos dan a estos círculos de bloques fijos en el terreno el nombre de “cromlech”. Los encontramos también en otros países, por ejemplo, en Gran Bretaña y Escandinavia.

productos del país desde el día siguiente a la Pascua; en aquel mismo día (*comieron*) panes ácidos y trigo tostado. ^{12*}Al día siguiente de comer de los productos del país, cesó el maná, y en adelante los hijos de Israel ya no tuvieron el maná, sino que comieron en aquel año de los frutos del país de Canaán.

Aparición del Ángel

^{13*}Estando Josué cerca de Jericó, alzó los ojos y miró; y he aquí que estaba en pie delante de él un hombre con la espada desenvainada en la mano. Se le acercó Josué y le preguntó: “¿Eres tú de los nuestros, o de nuestros enemigos?” ¹⁴Él respondió: “No, sino que soy el príncipe del ejército de Yahvé, que acabo de llegar.” ¹⁵Entonces Josué cayó en tierra sobre su rostro, y adoró. Y le preguntó: “¿Qué dice mi Señor a su siervo?” ^{16*}El príncipe del ejército de Yahvé dijo a Josué: “Quitate el calzado de los pies, porque el lugar donde estás es santo.” Y Josué lo hizo así.

Capítulo 6

Toma de Jericó

^{1*}Jericó tenía bien atrancadas las puertas por miedo a los hijos de Israel; nadie podía salir ni entrar.

²Entonces dijo Yahvé a Josué: “Mira, Yo he entregado en tus manos a Jericó y su rey y sus valientes de guerra. ³Dad una vuelta a la ciudad haciendo un giro en torno a ella, todos los hombres de guerra. Así haréis por seis días, ⁴llevando siete sacerdotes siete trompetas de cuernos de carnero delante del Arca. Más al día séptimo daréis la vuelta a la ciudad siete veces y los sacerdotes tocarán las

* 12. *Cesó el maná*, el pan del cielo, figura de Cristo humanado. Cf. Éxodo capítulo 16; Salmo 77, 25 s.; Juan 6, 31-32 y 49-50; I Corintios 10, 3.

* 13. El Ángel que se aparece a Josué, es, tal vez, el mismo que acompañó ya antes al pueblo de Israel para guiarlo y protegerlo (Éxodo 23, 20 y 23). Algunos expositores creen que este príncipe celestial fue San Miguel (Daniel 10, 21; 12, 1).

* 16. Cf. Éxodo 3, 5; Hechos 7, 33.

* 1 ss. Las ciudades cananeas eran muy pequeñas. Jericó tenía un perímetro de sólo 778 metros, o sea, un poco más que la Basílica de San Pedro de Roma. Su fortaleza consistía en su enorme muralla que “le permitía esperar con toda tranquilidad cualquier ataque, aun de sitiadores más expertos que los israelitas” (Ricciotti). Como demuestran las excavaciones realizadas por Sellin y Garstang, Jericó estaba rodeada de murallas en doble cordón, una de las cuales tenía 8-9 metros de alto por 3-4 de ancho, de manera que la ciudad era un baluarte inexpugnable. Agréguese a ello que los israelitas no poseían armas ni instrumentos para tomar una fortaleza. La caída de Jericó no se puede explicar sino por la intervención de Dios. Él es quien toma la ciudad, para manifestar su poder y enseñarnos que fortalezas y armas, y otros inventos de la sabiduría humana, son una nada ante el sonido de sus trompetas, “porque escrito está: Destruiré la sabiduría de los sabios, y anularé la prudencia de los prudentes” (I Corintios 1, 19; cf. II Corintios 10, 4 s.). El dar vuelta a la ciudad con el Arca tenía solamente carácter simbólico. El pueblo había de reconocer que el derrumbamiento de las murallas no era obra de los hombres sino de Dios. Por eso San Pablo explica este asombroso triunfo como obra de la fe (Hebreos 11, 30).

trompetas. ⁵*Y cuando ellos saquen del cuerno de carnero sonidos más continuados, y vosotros oigáis su sonido, todo el pueblo gritará con grande algazara, y se derrumbara la muralla de la ciudad, y subirá el pueblo cada uno por la parte que tenga delante.”

⁶*Entonces llamó Josué, hijo de Nun, a los sacerdotes y les dijo: “Llevad el Arca de la Alianza, y siete sacerdotes vayan con siete trompetas de cuerno de carnero delante del Arca de Yahvé.” ⁷Al pueblo le dijo: “Pasad y dad vuelta a la ciudad; y los hombres armados marcharán delante del Arca de Yahvé.”

⁸Luego que Josué hubo dado esta orden al pueblo, los siete sacerdotes con las siete trompetas de cuerno de carnero marchaban delante de Yahvé y comenzaron a tocar las trompetas, mientras el Arca de la Alianza de Yahvé seguía tras ellos. ⁹Al frente de los sacerdotes que tocaban las trompetas marchaban los hombres armados, y el resto del pueblo iba tras el Arca. Y mientras caminaban resonaron las trompetas. ¹⁰Josué había mandado al pueblo, diciendo: “No gritéis, ni dejéis oír vuestra voz, ni salga de vuestra boca palabra alguna hasta el día en que yo os diga: ¡Gritad! Entonces gritaréis.” ¹¹Hizo que el Arca de Yahvé diera la vuelta a la ciudad, rodeándola una sola vez; y volviéndose al campamento pasaron allí la noche.

¹²Al día siguiente Josué se levantó muy temprano, y los sacerdotes llevaron el Arca de Yahvé. ¹³*Los siete sacerdotes que llevaban las siete trompetas de cuerno de carnero marchaban delante del Arca de Yahvé, tocando las trompetas. Los hombres armados iban delante de ellos, y el resto del pueblo seguía tras el Arca de Yahvé, y durante la marcha resonaban las trompetas. ¹⁴Asimismo dieron una vuelta a la ciudad el segundo día y se volvieron al campamento. Eso mismo hicieron por seis días.

¹⁵Al séptimo día se levantaron muy temprano, al despuntar el alba, y de la misma manera dieron siete veces la vuelta a la ciudad; sólo aquel día dieron la vuelta a la ciudad siete veces. ¹⁶Y cuando a la séptima vez los sacerdotes tocaron las trompetas, dijo Josué al pueblo: “¡Gritad, pues Yahvé os ha entregado la ciudad! ¹⁷*Y será la ciudad anatema para Yahvé, ella, y cuanto hubiere en ella. Solamente Rahab, la ramera, vivirá, ella y todos los que se hallen con ella en su casa, por cuanto escondió a los exploradores que habíamos enviado. ¹⁸Pero guardaos bien de lo consagrado al anatema, no sea que, apropiándoos cosa alguna consagrada al anatema, os hagáis anatema, y hagáis anatema también el campamento de Israel y lo llevéis a la perdición. ¹⁹Toda la plata, todo el oro, y

* 5. *Sonidos más continuados*: Vulgata: *la voz de la trompeta más larga e interrumpida*.

* 6. *Trompetas de cuerno de carnero*: Vulgata: *Trompetas del jubileo*, es decir, las trompetas que se usaban para anunciar el año del jubileo (Levítico 25, 9).

* 13. Nótese el frecuente empleo del número sagrado *siete* en este relato que abarca siete días y siete vueltas al séptimo día, con siete sacerdotes portadores de siete trompetas.

* 17. *Anatema* significa destrucción completa; es decir muerte de los habitantes y de los ganados, y destrucción de todo lo demás. Quien se apoderaba de alguna cosa anatematizada, se tornaba, él mismo, anatema.

todos los objetos de bronce y de hierro, serán consagrados a Yahvé y han de entrar al tesoro de Yahvé.”

^{20*}Entonces el pueblo levantó el grito, y resonaban las trompetas. Y cuando el pueblo oyó el sonido de la trompeta, comenzó a gritar con grande algazara, y se derrumbó la muralla, y el pueblo subió a la ciudad, cada uno por la parte que tenía frente a sí, y tomaron la ciudad. ²¹Y consagraron al anatema cuanto había en la ciudad, hombres y mujeres, niños y viejos, bueyes, ovejas y asnos.

Rahab es salvada

²²Entonces Josué dijo a aquellos dos hombres que habían explorado el país: “Entrad en casa de la ramera y sacad de allí a la mujer con todos los suyos, conforme se lo jurasteis.” ^{23*}Entraron los jóvenes, los espías, y sacaron a Rahab, a su padre, a su madre, a sus hermanos y a todos los suyos. Sacaron a todos los de su familia y los metieron en un lugar fuera del campamento de Israel. ²⁴Después abrasaron la ciudad con cuanto en ella había, menos la plata y el oro y los objetos de bronce y de hierro, que pusieron en el tesoro de la Casa de Yahvé. ^{25*}Más conservó Josué la vida a Rahab la ramera y a la casa de su padre y a todos los suyos. Ella habita en medio de Israel hasta el día de hoy por haber ocultado a los mensajeros que Josué había enviado para espiar a Jericó.

Josué maldice la ciudad

^{26*}En aquel tiempo juró Josué diciendo: “¡Maldito ante Yahvé sea quien se atreva a reedificar esta ciudad de Jericó! Al precio de su primogénito eche los cimientos de ella y a costa de su hijo menor coloque sus puertas.” ²⁷De esta manera acompañó Yahvé a Josué, y su fama se divulgó por todo el país.

* 20. Esto se nos recuerda en II Macabeos 12, 15. Las excavaciones recientes comprueban que los muros cayeron hacia afuera, aunque sin duda se exceptuaba la casa de Rahab, que estaba en el muro (2, 15). Cf. Levítico 27, 28 y nota. No es necesario recurrir a un terremoto, como lo hacen Haupt y otros modernos, puesto que el derrumbamiento de los muros se realizó cuando el pueblo levantó el grito y resonaron las trompetas, conforme a lo predicho en el versículo 5.

* 23. Véase Hebreos 10, 31, donde el autor sagrado nos dice que Rahab fue salvada por haber recibido en paz a los exploradores. “El hilo colorado (cf. 2, 18) que era la señal de que su casa tenía que ser salvada, es figura de la pasión del Señor, por la cual los hombres se salvan de la perdición” (Zschokke-Dóller).

* 25. Tenemos aquí una importante noticia sobre el tiempo de la composición del Libro de Josué. Fue compuesto mientras vivía aún Rahab y su familia.

* 26. Se cumplió la maldición de Josué en tiempos del impío rey Acab, cuando Hiél de Betel reedificó la ciudad sacrificando a sus propios hijos (III Reyes 16, 34).

Capítulo 7

Derrota de Israel en Hai

¹Los hijos de Israel quebrantaron el anatema; pues Acán, hijo de Carmí, hijo de Zabdí, hijo de Zare, de la tribu de Judá, tomó de lo consagrado al anatema, por lo cual se encendió la ira de Yahvé contra los hijos de Israel.

²*Josué envió desde Jericó unos hombres a Hai, que está junto a Betaven, al oriente de Betel, y les habló, diciendo: “Subid y explorad el país.” Subieron los hombres y exploraron a Hai. ³De vuelta a Josué le dijeron: “No es menester que suba todo el pueblo, suban sólo unos dos o tres mil hombres para derrotar a Hai. No fatigues a todo el pueblo para marchar allí, porque sus habitantes son pocos.” ⁴Subieron allí unos tres mil hombres del pueblo, pero huyeron ante los hombres de Hai. ⁵Los hombres de Hai mataron de ellos unos treinta y seis hombres, y persiguiéndoles desde la puerta hasta Sebarim los derrotaron en la bajada, con lo que se derritió el corazón del pueblo y vino a ser como agua.

Josué implora la ayuda del Señor

⁶*Josué rasgó sus vestidos y se postró en tierra sobre su rostro delante del Arca de Yahvé hasta la tarde, así él como los ancianos de Israel, y se echaron polvo sobre sus cabezas. ⁷*Y dijo Josué: “¡Ay, Señor, Yahvé! ¿Por qué has hecho pasar a este pueblo el Jordán para entregarnos en manos de los amorreos y destruirnos? ¡Ojalá hubiéramos preferido quedarnos al otro lado del Jordán!” ⁸ ¡Ay Señor! ¿Qué podré decir yo, después de haber vuelto Israel las espaldas ante sus enemigos? ⁹Al oírlo los cananeos y todos los habitantes del país, nos cercarán y borrarán nuestro nombre, de sobre la tierra. ¿Qué harás Tú por la gloria de tu Nombre?”

¹⁰Respondió Yahvé a Josué: “Levántate, ¿por qué estás postrado sobre tu rostro? ¹¹Israel ha pecado y también violado mi pacto que Yo les he impuesto, más aún, han tomado cosas entregadas al anatema, han robado y disimulado, poniéndolas entre su equipaje. ¹²*Por eso los hijos de Israel no podrán resistir a sus enemigos; volverán las espaldas ante sus enemigos, pues han venido a ser anatema. No estaré más con vosotros, a menos que exterminéis el anatema de

* 2. La ciudad de *Hai* estaba situada al noroeste de Jericó, junto al camino entre ésta y Betel. Su sitio se identifica con Et-Tell.

* 6. *Rasgó sus vestidos*, en señal de duelo y dolor. Cf. Génesis 37, 34; I Reyes 4, 12; II Reyes 1, 2; Job 1, 20; 2, 12. etc.

* 7 ss. Josué sabe rezar como Moisés. En sus palabras no hay nada de justificación o excusa del pecado, ningún recurso humano, ninguna mención de propios méritos. El único motivo que alega es el honor de Dios, la gloria de su santísimo Nombre (versículo 9). ¿Qué pensarían los paganos al ver derrotado al pueblo de Dios? Despreciarían la santidad de su nombre, y esto es lo que Dios no puede permitir. La oración auténtica debe comenzar siempre con el “Santificado sea tu Nombre” (Mateo 6, 9).

* 12. *Han venido a ser anatema*, por haber sustraído algo del botín consagrado a Yahvé.

en medio de vosotros. ¹³Levántate, santifica al pueblo y dile: Santificaos para mañana; porque así dice Yahvé, el Dios de Israel: Hay en medio de ti, oh Israel, un anatema. No podrás resistir a tus enemigos, hasta que hayas exterminado el anatema de en medio de vosotros. ¹⁴Mañana por la mañana os presentaréis según vuestras tribus; y la tribu que Yahvé señale se acercará por parentelas: y la parentela que Yahvé señale se acercará por casas; y la casa que Yahvé señale se acercará por cabezas. ¹⁵*Y el que fuere hallado con el anatema será quemado en el fuego, tanto él como todo lo suyo, por haber traspasado el pacto de Yahvé y cometido maldad en Israel.”

El castigo de Acán

¹⁶Al día siguiente se levantó Josué muy temprano, e hizo que se acercara Israel por sus tribus; y fue señalada la tribu de Judá. ¹⁷Después mandó acercarse las parentelas de Judá, y fue señalada la parentela de los zareos. Hizo se acercara la parentela de los zareos por sus varones, y fue señalado Zabdí. ¹⁸Luego hizo acercarse la casa de éste por cabezas, y fue señalado Acán, hijo de Carmí, hijo de Zabdí, hijo de Zare, de la tribu de Judá. ¹⁹Dijo Josué a Acán: “Hijo mío, da gloria a Yahvé, el Dios de Israel, y ríndele honor, y manifiéstame, te lo ruego, qué has hecho, no me lo encubras.” ²⁰Acan respondió a Josué, diciendo: “Es verdad que he pecado contra Yahvé, el Dios de Israel. He aquí lo que he hecho: ²¹*Vi entre los despojos un hermoso manto de Sinear, doscientos siclos de plata y una barra de oro de cincuenta siclos de peso; y llevado de codicia lo tomé, y he aquí que está escondido en la tierra en medio de mi tienda, y el dinero está debajo (*del manto*).” ²²Josué envió hombres que fueron corriendo a la tienda; y he aquí que (*los objetos*) estaban escondidos en la tienda, y debajo estaba el dinero. ²³Los sacaron de en medio de la tienda y los llevaron a Josué y a todos los hijos de Israel; y los extendieron delante de Yahvé.

²⁴Entonces Josué, y con él todo Israel, tomaron a Acán, hijo de Zare, con la plata y el manto y la barra de oro, y también a sus hijos y a sus hijas, y sus bueyes, asnos y ovejas y su tienda y todo lo que poseía; y los llevaron al Valle de Acor. ²⁵Y le dijo Josué: “Por cuanto tú nos has perturbado, Yahvé te perturbará a ti en este día.” Y todo Israel le apedreó. Y los quemaron después de apedrearlos, levantaron sobre él un gran montón de piedras (*que se ve*) hasta hoy. Con esto cesó el ardor de la ira de Yahvé. Por esto se llama aquel lugar Valle de Acor, hasta el día de hoy.

* 15. Para echar suertes se tomaban unas varitas o tablitas de madera, en las cuales se escribía un sí y un no, o los nombres de los participantes. No hay nada que decir en contra de esta forma extraordinaria de buscar al culpable, porque Dios mismo lo había ordenado (versículo 14). De la misma manera procedieron los apóstoles para elegir al que debía sustituir a Judas el traidor (Hechos 1, 26).

* 21. Sinear, o Senaar: Babilonia. Cf. Génesis 11, 2 y nota. Un sído equivalía a 16,38 gramos.

Capítulo 8

Toma de Hai

¹Dijo Yahvé a Josué: “No temas ni te amedrentes; toma contigo toda la gente de guerra, y levántate y sube a Hai. Mira que Yo he dado en tu poder al rey de Hai, su pueblo, su ciudad y su territorio. ²Y harás con Hai y con su rey como hiciste con Jericó y su rey; solamente que tomaréis para vosotros sus despojos y sus ganados. Pon una emboscada contra la ciudad, al poniente de la misma.

³*Se levantó Josué con toda la gente de guerra para subir contra Hai. Y escogió Josué treinta mil combatientes valerosos a los que despachó de noche. ⁴Les dio esta orden: “Mirad que os pongáis en emboscada contra la ciudad, a espaldas de ella, a poca distancia, y estad todos alerta. ⁵Yo y toda la gente que está conmigo, nos acercaremos a la ciudad, y cuando salgan a nuestro encuentro, como la vez primera, echaremos a huir delante de ellos. ⁶Cuando salgan tras nosotros, los alejaremos de la ciudad —porque se dirán: huyen de nosotros como la vez primera— y mientras seguimos huyendo delante de ellos, ⁷vosotros os levantaréis de la emboscada y os apoderaréis de la ciudad; y Yahvé, vuestro Dios, la entregará en vuestras manos. ⁸Después de apoderaros de la ciudad, pegaréis fuego a ella. Como mandó Yahvé, así lo haréis. Ved, que yo os lo he mandado.” ⁹Así los despachó Josué; y marcharon al lugar de la emboscada para apostarse entre Betel y Hai, al occidente de Hai. Y Josué pasó aquella noche en medio del pueblo.

¹⁰Al día siguiente se levantó Josué muy de mañana, pasó revista a la gente y subió contra Hai marchando al frente del pueblo, él y los ancianos de Israel. ¹¹Toda la gente de guerra que con él estaba subió, y acercándose llegaron frente a la ciudad, y acamparon al norte de Hai, mediando el valle entre ellos y Hai. ¹²Después tomó unos cinco mil hombres y los puso en emboscada entre Betel y Hai, al occidente de la ciudad. ¹³Luego que el pueblo hubo tomado posición: todo el ejército al norte de la ciudad, y la retaguardia al occidente de la ciudad, avanzó Josué durante la noche al medio del valle. ¹⁴*Cuando vio esto el rey de Hai, se levantó a toda prisa, y con él todo su pueblo, y salieron al encuentro de Israel para combatir, al lugar indicado frente al Arabá; mas no sabía que había contra él una emboscada detrás de la ciudad. ¹⁵Y Josué y todo Israel se dejaron vencer por ellos, echando a huir camino del desierto; ¹⁶por lo cual se reunió todo el pueblo que había dentro de Hai para perseguirlos; y mientras

* 3. *Treinta mil*: el versículo 12 habla solamente de cinco mil. Bover Cantera pone aquí la siguiente nota: “Unos lo juzgan falta de copista, otros que fueron dos las emboscadas, o que de los 30.000 soldados solamente 5.000 se utilizaron. El P. Fernández cree que, como G. (Setenta), el texto primitivo pasaba de 11b al 14; lo restante sería anotación marginal pasada al H (texto hebreo masorético)”.

* 14. *El Arabá*: el valle del Jordán.

perseguió a Josué, se alejaron de la ciudad. ¹⁷No quedó hombre en Hai, ni en Betel, que no hubiese salido en pos de Israel. Persiguieron a Israel, dejando abierta la ciudad.

¹⁸Entonces dijo Yahvé a Josué: “Extiende hacia Hai la lanza que tienes en tu mano, porque daré la ciudad en tu mano.” Y Josué extendió hacia la ciudad la lanza que tenía en su mano.

¹⁹*Y apenas hubo extendido la mano, se levantaron los emboscados a toda prisa de su lugar, y corriendo entraron en la ciudad y la tomaron; y se apresuraron a pegar fuego a la ciudad. ²⁰Cuando los hombres de Hai volvieron su rostro hacia atrás, y vieron que el humo de la ciudad iba subiendo hacia el cielo, ya no tuvieron posibilidad de huir, ni por un lado ni por el otro, ya que la gente (*de Israel*) que había huido hacia el desierto se volvió contra los perseguidores. ²¹Viendo Josué y todo Israel que la emboscada había tomado la ciudad, y que iba subiendo el humo de la ciudad, se volvieron y derrotaron a los hombres de Hai, ²²en tanto que los otros salieron de la ciudad a su encuentro, de manera que (*los de Hai*) estaban en medio de los israelitas, teniendo de un lado a unos, y del otro a otros; los cuales los batieron hasta no quedarles ni sobreviviente ni fugitivo. ²³Prendieron también vivo al rey de Hai y le presentaron a Josué.

²⁴Cuando Israel hubo matado a todos los habitantes de Hai, en el campo, en el desierto, adonde aquéllos los habían perseguido, y todos ellos hasta el último hubieron sido pasados a cuchillo, se volvió todo Israel contra Hai y la pasó a filo de espada. ²⁵El total de los que cayeron en aquel día fue de doce mil, entre hombres y mujeres, todos ellos gente de Hai. ²⁶Josué no retrajo su mano que tenía extendida con la lanza, hasta que hubo ejecutado el anatema en todos los habitantes de Hai. ²⁷Israel tomó para sí solamente los ganados y los despojos de esta ciudad, según la orden que Yahvé había dado a Josué. ²⁸Luego Josué quemó a Hai y la convirtió para siempre en un montón de ruinas, en una desolación hasta el día de hoy. ²⁹Al rey de Hai lo colgó de un madero hasta la tarde. Más a la puesta del sol, Josué dio orden y bajaron el cadáver del madero. Lo arrojaron a la puerta de la ciudad, donde levantaron sobre él un gran montón de piedras, que subsiste hasta hoy.

Renovación de la Alianza

³⁰*Entonces erigió Josué un altar a Yahvé, Dios de Israel, en el monte Ebal
³¹—como Moisés, siervo de Yahvé, lo había mandado a los hijos de Israel,

* 19. *Apenas hubo él extendido la mano*: Recuerda la acción de Moisés en el combate contra los amalecitas (Éxodo 17, 11), pero hay una diferencia: Moisés alzó las manos para orar, en tanto que Josué blande la lanza (versículo 18 y 26). Cf. Salmo 43, 3 s.

22. *Ni sobreviviente ni fugitivo*: Véase Deuteronomio 7, 2.

* 30 ss. La erección de un altar, el ofrecimiento de holocaustos y víctimas pacíficas, y la grabación de la Ley en piedras, obedecen a los preceptos dados por Moisés (Deuteronomio 11, 29; 27, 2 ss.). Se cree que no se trata de la Ley completa, sino del Deuteronomio, es decir, de la

conforme a lo escrito en el libro de la Ley de Moisés—, un altar de piedras sin labrar, sobre las cuales no había pasado instrumento de hierro. Ofrecieron sobre él holocaustos a Yahvé, y sacrificaron víctimas pacíficas. ³²Josué escribió allí sobre las piedras una copia de la Ley que Moisés había escrito en presencia de los hijos de Israel. ³³Y todo Israel, sus ancianos, sus jefes y sus jueces, estaban en pie a ambos lados del Arca, frente a los sacerdotes levitas que llevaban el Arca de la Alianza de Yahvé, tanto los extranjeros como los hijos de Israel, la mitad de ellos dando frente al monte Garizim, y la otra mitad dando frente al monte Ebal, según la orden de bendecir al pueblo de Israel, que Moisés, siervo de Dios, había dado ya antes. ³⁴Después de esto leyó todas las palabras de la Ley, la bendición y la maldición, conforme a todo lo escrito en el Libro de la Ley. ³⁵De todo cuanto Moisés había escrito no hubo nada que no leyese Josué ante toda la asamblea de Israel, mujeres, niños y extranjeros que vivían en medio de ellos.

Capítulo 9

Los gabaonitas

¹Todos los reyes de la otra parte del Jordán, los de la montaña y los de la Sefelá y los que vivían en toda la costa del Mar Grande hasta el Líbano, el heteo, el amorreo, el cananeo, el fereceo, el heveo y el jebuseo, al oír estas cosas. ²se juntaron todos de común acuerdo para hacer la guerra contra Josué y contra Israel.

³*También los habitantes de Gabaón supieron lo que hizo Josué a Jericó y Hai; ⁴y ellos, por su parte, se valieron de una estratagema. Se pusieron en camino, con provisiones para el viaje, llevando sobre sus asnos costales gastados y pellejos de vino, viejos, rotos y recosidos. ⁵Sobre sus pies tenían puestos zapatos viejos y remendados y sobre su cuerpo vestidos muy usados; y todo el pan de su provisión era pan seco y hecho migajas. ⁶Llegaron a Josué, al campamento de Gálgala, y le dijeron a él y a los hombres de Israel: “Venimos de una tierra lejana; haced alianza con nosotros.” ⁷*Los hombres de Israel respondieron a los heveos: “Quizás vosotros habitéis en medio de nosotros; ¿cómo podemos, pues, hacer alianza con vosotros?” ⁸Ellos respondieron a Josué: “Siervos tuyos somos.” Les preguntó Josué: “¿Quiénes sois y de dónde

renovación de la Alianza que Moisés hizo en los campos de Moab (Deuteronomio 6, 1-7, 11). Otros piensan en el Decálogo. El monte *Garizim*, de 885 metros y el monte *Ebal*, de 924 metros de altura están situados en el centro de Palestina, al sur y al norte del valle de Siquem. En el valle estaba el Arca de la Alianza. No hubo lugar más apropiado para renovar la promulgación de la Ley que estos dos montes que dominan el país y pueden verse de larguísima distancia. Cf. Juan 4, 20.

* 3 ss. *Gabaón*, ciudad situada a unos 10 km. al Noroeste de Jerusalén y a 40 al Oeste de Gálgala. Sus habitantes eran heveos (11, 19) o amorreos (II Reyes 21, 2). Hoy día la localidad se llama Ed-Dschib. Los gabaonitas fingían haber hecho un viaje extraordinariamente largo y venir de una región muy lejana. En esto consiste su engaño.

* 7. Véase Éxodo 23, 23; 33, 2; Deuteronomio 7, 1.

venís?” ⁹*Le respondieron: “Tus siervos vienen de una tierra muy lejana (*atraídos*) por la fama de Yahvé, tu Dios. Pues oímos su fama y todo lo que obró en Egipto, ¹⁰y cuanto hizo a los dos reyes de los amorreos que había al otro lado del Jordán, Sehón, rey de Hesbón, y Og, rey de Basan, que habitaba en Astarot. ¹¹Por eso nos hablaron nuestros ancianos y todos los habitantes de nuestra tierra, y dijeron: Tomad en vuestras manos provisiones para el camino, e id al encuentro de ellos, y decidle: Somos siervos vuestros; haced, pues, ahora alianza con nosotros. ¹²Ved nuestro pan: estaba caliente cuando lo tomamos como provisión en nuestras casas el día en que salimos para venir a vosotros; mas ahora, ved cómo es duro y hecho migajas; ¹³y estos cueros de vino que eran nuevos cuando los llenamos, ved cómo ahora están rotos; también estos nuestros vestidos y nuestro calzado están ya gastados a causa de tan largo viaje.”

¹⁴*Los hombres (*de Israel*) tomaron de sus provisiones, pero no consultaron la boca de Yahvé, ¹⁵de modo que Josué hizo paz con ellos, y concertó con ellos una alianza, que les concedía la vida; y les juraron los príncipes del pueblo.

¹⁶Mas al cabo de tres días después de haber pactado con ellos supieron que eran vecinos suyos, y que habitaban en medio de ellos. ¹⁷*Partieron los hijos de Israel, y al día tercero llegaron a las ciudades de ellos. Sus ciudades eran Gabaón, Cafirá, Beerot y Kiryatyearim. ¹⁸Mas los hijos de Israel no les dieron muerte porque los príncipes del pueblo les habían jurado por Yahvé, el Dios de Israel, aunque todo el pueblo murmuró contra los príncipes. ¹⁹Entonces los príncipes todos dijeron a todo el pueblo: “Nosotros les hemos jurado por Yahvé, el Dios de Israel; por eso ahora no podemos tocarlos. ²⁰Haremos con ellos esto: les concederemos la vida; para que no venga sobre nosotros la ira (*de Dios*) a causa del juramento que les hemos prestado.” ²¹*Dijeron respecto de ellos los príncipes: “Que vivan.” Y fueron constituidos leñadores y aguadores para todo el pueblo como les habían dicho los príncipes.

²²Luego Josué los llamó y les habló así: “¿Por qué nos habéis engañado, diciendo: Vivimos muy lejos de vosotros, siendo así que habitáis en medio de nosotros? ²³*Ahora, pues, malditos sois; y ninguno de vosotros dejará de ser siervo, sea como leñador, sea como aguador para la Casa de mi Dios.”

* 9. *Por la fama de Yahvé*: Con esto los gabaonitas dan a conocer que tienen conocimiento del verdadero Dios y que están dispuestos a incorporarse al pueblo de Dios, como en realidad lo hicieron (versículo 26; II Reyes 21, 2).

* 14. *No consultaron*: Cf. el ejemplo de David en I Reyes 23, 11; 30, 8; II Reyes 2, 1; 5, 19.

* 17. Las ciudades de que aquí se hace mención están todas al Norte y Noroeste de Jerusalén.

* 21. Por el juramento que habían prestado los israelitas ya no podían exterminarlos, por lo cual los degradaron al oficio más humilde de todos: cortar la leña y acarrear el agua para el Tabernáculo. De esta manera fue resuelto el dilema y a la vez sellada la total sumisión de los gabaonitas y su conversión a la religión de Israel. Saúl, llevado por un falso celo quebrantó el juramento que los israelitas habían hecho a los gabaonitas y mandó exterminarlos, lo cual fue motivo de la ira de Dios y trajo grandes calamidades sobre la casa de Saúl. Cf. II Reyes capítulo 21.

* 23. Cf. Deuteronomio 29, 11. Véase versículo 27.

²⁴Respondieron ellos a Josué, diciendo: “Es que llegó a tus siervos la noticia de la orden dada por Yahvé a Moisés de entregaros todo el país y de destruir a todos sus habitantes delante de vosotros; y temiendo de vuestra parte mucho por nuestras vidas hemos hecho esto. ²⁵Ahora, henos aquí en tu mano; haz con nosotros como te parezca bueno y recto hacer con nosotros.” ²⁶Y él hizo así con ellos y los libró de la mano de los hijos de Israel, de modo que no los mataron. ²⁷Josué los constituyó en aquel día leñadores y aguadores hasta el día de hoy, para el pueblo y para el altar de Yahvé en el lugar que Él escogiere.

Capítulo 10

Cinco reyes sitian a Gabaón

¹*Cuando Adonisédec, rey de Jerusalén, oyó que Josué había tomado a Hai y ejecutado en ella el anatema, haciendo con Hai y su rey como había hecho con Jericó y su rey, y que los habitantes de Gabaón habían hecho paz con Israel y vivían en medio de ellos, ²*le sobrecogió gran temor; pues Gabaón era una ciudad grande, como una de las ciudades reales, y más grande que Hai y todos sus hombres eran valientes. ³*Por lo cual Adonisédec, rey de Jerusalén, envió a decir a Hoham, rey de Hebrón; a Param, rey de Jarmut; a Jafía, rey de Laquís, y a Dabir, rey de Eglón: ⁴ “Subid acá y ayudadme para derrotar a Gabaón; porque ha hecho paz con Josué y con los hijos de Israel.” ⁵Se juntaron y subieron los cinco reyes de los amorreos, a saber, el rey de Jerusalén, el rey de Hebrón, el rey de Jarmut, el rey de Laquís y el rey de Eglón, ellos y todas sus tropas, y acamparon cerca de Gabaón haciéndole guerra.

⁶Entonces los hombres de Gabaón enviaron a decir a Josué, que estaba en el campamento de Gálgala: “No abandones a tus siervos; sube presto; líbranos y danos socorro; porque se han juntado contra nosotros todos los reyes de los amorreos que habitan en la montaña. ⁷Luego Josué subió de Gálgala, él y toda su gente de guerra y todos los valientes. ⁸Y dijo Yahvé a Josué: “No los temas; porque los he entregado en tu mano; ningún hombre de ellos podrá resistir ante ti.” ⁹Se echó Josué sobre ellos de repente, después de una marcha nocturna desde Gálgala. ¹⁰Y Yahvé los llenó de consternación delante de Israel, de modo que Israel les infligió una gran derrota en Gabaón; y persiguiéndolos por el

* 1. Nótese que aquí por primera vez sale en la Biblia el nombre actual de Jerusalén. En tiempos de Abrahán la ciudad se llamaba Salem (Génesis 14, 18). En los siglos xv y xiv a. C. su nombre era Urusalim, como se desprende de las tablillas de Tell el-Amarna, y su rey llevaba el nombre de Abdijiba o Putijiba. El nombre hebreo de Jerusalén termina en dual, de lo que se deduce que desde antiguo se componía de dos ciudades: la baja y la alta (Jebús). El sentido de este nombre ilustre, que designa a lo que Cristo llamó, como David, “La ciudad del Gran Rey” (Salmo 47, 3; Mateo 5, 35) es: Ciudad de Paz.

* 2. *Gran temor*: Cf. Éxodo 15, 15; Deuteronomio 11, 25.

* 3. Las ciudades mencionadas se hallan al Sur y Sudoeste de Jerusalén. Allí está también Guécer (versículo 33).

camino de la subida de Betharán, los derrotó hasta Asecá y hasta Maqedá. ^{11*}Y mientras iban huyendo delante de Israel en la bajada de Betharán, Yahvé hizo caer sobre ellos desde el cielo grandes piedras, hasta Asecá, y así murieron. Fueron más los muertos por las piedras de granizo que los muertos por la espada de los hijos de Israel.

Milagro en favor de los israelitas

¹²Entonces, el día en que Yahvé entregó a los amorreos en las manos de los hijos de Israel, habló Josué a Yahvé y dijo en presencia de Israel:

“¡Sol, detente sobre Gabaón,
y tú, luna, en el valle de Ayalón!”

^{13*}Y el sol se detuvo, y se paró la luna, hasta que el pueblo se hubo vengado de sus enemigos. ¿No está esto escrito en el libro del Justo? Se paró el sol en medio del cielo, y no se apresuró a bajar casi un día entero. ¹⁴No hubo ni antes ni después día como éste en que Yahvé obedeciera a la voz de un hombre; pues Yahvé peleaba por Israel. ¹⁵Después volvió Josué, y todo Israel con él, al campamento de Gálgala.

Muerte de los cinco reyes amorreos

¹⁶Aquellos cinco reyes habían huido y se hallaban escondidos en la cueva de Maqedá. ¹⁷Y fue dado a Josué esta noticia: “Han sido hallados los cinco reyes, escondidos en la cueva de Maqedá.” ¹⁸Respondió Josué: “Rodad grandes piedras a la entrada de la cueva, y colocad hombres junto a ella, para guardar a los reyes; ¹⁹mas vosotros no os detengáis; perseguid a vuestros enemigos, hostigando su retaguardia; no los dejéis entrar en sus ciudades, pues Yahvé, vuestro Dios, los ha entregado en vuestras manos.”

²⁰Cuando Josué y los hijos de Israel les hubieron infligido una derrota muy grande hasta exterminarlos —solamente algunos habían podido escapar y entrar en las ciudades fortificadas— ^{21*}se volvió todo el pueblo en paz a Josué, al campamento de Maqedá, sin que nadie moviese su lengua contra los hijos de Israel.

* 11. *Grandes piedras*, esto es granizo, semejante al que sobrevino sobre los egipcios (Éxodo 9, 24), o al que contribuyó a la victoria de Samuel sobre los filisteos (I Reyes 7, 10). Véase Eclesiástico 46, 6; Apocalipsis 8, 7; 16, 21.

* 13. *El sol se detuvo*: Para expresar el hecho milagroso, el autor sagrado habla según las apariencias. No le importa cómo Dios suspende por algún tiempo el curso de los astros. De todas maneras, hay que sostener que se trata de un milagro (cf. Eclesiástico 46, 5; Isaías 28, 21), por lo cual no satisfacen las explicaciones que le quitan ese carácter. Los que fundan su interpretación sobre las apariencias meteorológicas insinúan que tal vez la nube de granizo haya ocultado al sol como en un caso, o que se haya dado un fenómeno de refracción solar sobre la nube de granizo, o algo semejante. *El libro del Justo* (Vulgata: el libro de los Justos), que Josué cita, era probablemente una colección de canciones. El mismo libro se cita en II Reyes 1, 18. Cf. Números 21, 14, donde se cita un libro semejante. Ambos escritos se han perdido.

* 21. Véase Éxodo 11, 7.

²²Dijo entonces Josué: “Abrid la entrada de la cueva y sacadme de allí a esos cinco reyes.” ²³Lo hicieron así, y le sacaron de la cueva a los cinco reyes: al rey de Jerusalén, al rey de Hebrón, al rey de Jarmut, al rey de Laquís y al rey de Eglón. ²⁴*Y cuando hubieron sacado a aquellos cinco reyes para presentarlos a Josué, llamó éste a todos los varones de Israel y dijo a los jefes de los hombres de guerra que iban con él: “Acercaos y poned vuestro pie sobre el cuello de estos reyes.” Y ellos se acercaron y les pusieron el pie sobre el cuello. ²⁵Y les dijo Josué: “No temáis ni os amedrentéis. Sed fuertes y valerosos; pues así hará Yahvé con todos vuestros enemigos, contra los cuales habéis de pelear.” ²⁶*Después de esto, Josué los hizo herir y matar y colgar en cinco maderos; y en aquellos maderos quedaron colgados hasta la tarde. ²⁷Al ponerse el sol, Josué los hizo bajar de los maderos, y los echaron en la cueva donde se habían escondido; y pusieron a la boca de la cueva grandes piedras (*que se ven*) hasta el día de hoy.

Las ciudades del sur

²⁸Aquel mismo día tomó Josué a Maquedá y la pasó a filo de espada, juntamente con su rey, consagrándola al anatema con todas las almas que había en ella, sin dejar quien escapase; e hizo con el rey de Maquedá lo mismo que había hecho con el rey de Jericó.

²⁹De Maquedá pasó Josué, y con el todo Israel a Libná, e hizo guerra contra Libná. ³⁰Y Yahvé la entregó, junto con su rey, en manos de Israel; y la pasó a filo de espada, con todas las almas que había en ella, sin dejar allí quien escapase; e hizo con su rey lo mismo que había hecho con el rey de Jericó. ³¹De Libná pasó Josué, y con él todo Israel, a Laquís; acampó delante de ella y la atacó. ³²Y Yahvé entregó a Laquís en manos de Israel, que la tomó al segundo día, y la pasó a filo de espada, con todas las almas que había en ella, exactamente como había hecho con Libná.

³³Entonces subió Horam, rey de Guécer, para socorrer a Laquís; pero Josué derrotó a él y a su pueblo, hasta no dejarle gente que escapase. ³⁴De Laquís pasó Josué, y con él todo Israel, a Eglón; la sitiaron y la atacaron. ³⁵La tomaron aquel mismo día y la pasaron a filo de espada, ejecutando en ese día el anatema en todas las almas que había en ella, exactamente como él había hecho con Laquís.

³⁶De Eglón subió Josué, y con él todo Israel, a Hebrón, y la atacaron. ³⁷Tomáronla y la pasaron a filo de espada, con su rey y con todas sus ciudades, y con todas las personas que había en ella, sin dejar quien escapase,

* 24. *Poned vuestro pie*, etc.: Los vencedores acostumbraban poner el pie sobre el cuello de los vencidos, como se ve en los monumentos asirios. Cf. Salmo 109, 1; Isaías 26, 5 s.; Malaquías 4, 3; I Corintios 15, 25; Hebreos 2, 8.

* 26. *Los hizo colgar*. Cf. 8, 29. El castigo corresponde a la ley marcial de entonces y al mandato de Dios de exterminar a los cananeos. Véase Deuteronomio 21, 23.

exactamente como había hecho con Eglón. Ejecutó el anatema en ella y en todas las almas que había en ella.

³⁸Después Josué, y con él todo Israel, se volvió contra Dahir y la atacó. ³⁹La tomó con su rey y todas sus ciudades, pasándolas a filo de espada y ejecutando el anatema en todas las almas que en ella había sin dejar quien escapase. Hizo con Dabir y con su rey lo mismo que había hecho con Hebrón y como había hecho con Libná y su rey.

⁴⁰Así batió Josué todo el país: la montaña, el Négueb, la Sefelá y las vertientes, con todos sus reyes, sin dejar quien escapase, y consagrando al anatema todo ser viviente, como lo había mandado Yahvé, el Dios de Israel. ⁴¹Los batió Josué desde Cadesbarnea hasta Gaza, todo el país de Gosen hasta Gabaón. ⁴²Josué tomó a todos estos reyes con sus territorios en una sola expedición, porque Yahvé, el Dios de Israel, peleaba por Israel. ⁴³Después volvió Josué, y con él todo Israel, al campamento de Gálgala.

Capítulo 11

Derrota de Jabín, rey de Hasor

¹Jabín, rey de Hasor, al oír esto, envió mensajeros a Jobab, rey de Madón, al rey de Somrón, al rey de Acsaf, ²y a los reyes que estaban al norte, en la montaña, en el Araba, al sur de Kinéret, en la Sefelá, y en las alturas de Dor, al oeste; ³y a los cananeos del este y del oeste, a los amorreos, a los heteos, a los fereceos, a los jebuseos de la montaña y a los heveos del pie del Hermón, en la tierra de Masfá. Se pusieron en marcha, ellos con todos sus ejércitos, muchísima gente, tan numerosa como la arena que hay en las orillas del mar, con muchísimos caballos y carros. ⁵Todos estos reyes se coligaron y fueron a acampar juntos cerca de las aguas de Merom para luchar contra Israel. ⁶Mas Yahvé dijo a Josué: “No los temas, pues mañana, a esta misma hora. Yo los pondré a todos traspasados delante de Israel; desjarretarás sus caballos, y sus carros entregarás al fuego.”

* 40. *Négueb*: región meridional de Palestina. *Sefelá*: la llanura entre las montañas de Judá y el Mediterráneo.

* 42. En las ruinas de Tell el-Amarna se han encontrado cartas en que esos pueblos piden auxilio al Faraón contra la invasión de los Habirí, que probablemente son idénticos con los hebreos.

* 2. *Hasor*, hoy El-Kedah, cuyas ruinas fueron descubiertas por Garstang. *Kinéret*: Genesaret de Galilea. *Dor*, ciudad situada al Sur del monte Carmelo, a orillas del Mediterráneo.

* 3. Dice Flavio Josefo que eran 30.000 hombres de a pie, 10.000 de a caballo y 20.000 carros.

* 5. El lago de *Merom*, hoy Bahr el Huleh, es atravesado por el Jordán y se encuentra al Norte de Galilea, entre el monte Hermón y el mar de Genesaret. Se trató, a lo que parece, de una coalición de todos los pueblos del norte de Palestina.

⁷Entonces Josué y con él toda la gente de guerra vinieron contra ellos y los acometieron de improviso junto a las aguas de Merom. ⁸*Y Yahvé los entregó en manos de Israel, que los derrotó y los persiguió hasta Sidón, la grande, hasta Misrefot-Mayim y hasta el valle de Masfá, al oriente. Los derrotó hasta no dejar de ellos quien escapase. ⁹*Josué hizo con ellos según le había mandado Yahvé: desjarretó sus caballos y entregó sus carros al fuego.

Conquista del norte de Palestina

¹⁰En aquel tiempo se volvió Josué, tomó a Hasor y pasó a su rey a cuchillo; porque Hasor era antiguamente cabeza de todos aquellos reinos. ¹¹Pasaron a filo de espada todas las almas que en ella había, ejecutando el anatema; y a Hasor la pegó fuego. ¹²Josué tomó todas las ciudades de aquellos reyes y a todos sus reyes los pasó a filo de espada y ejecutó en ellos el anatema, como lo había mandado Moisés, siervo de Yahvé. ¹³Israel no quemó ninguna de las ciudades situadas en las alturas, con la única excepción de Hasor, la cual quemó Josué. ¹⁴Los hijos de Israel se tomaron todos los despojos de aquellas ciudades y los ganados; más a todos los hombres pasaron a filo de espada, hasta exterminarlos, sin dejar ninguno con vida. ¹⁵Como había mandado Yahvé a Moisés su siervo, así lo mandó Moisés a Josué, y así hizo Josué, sin descuidar nada de cuanto Yahvé había mandado a Moisés.

¹⁶*Tomó, pues, Josué todo el país: la montaña, todo el Négueb, toda la tierra de Gosen, la Sefelá, el Arabá y la montaña de Israel con su llanura, ¹⁷*desde la montaña desnuda, que sube hacia Seír, hasta Baalgad, en el valle del Líbano, al pie del monte Hermón. Prendió también a todos sus reyes, los hirió y les dio muerte. ¹⁸Duró mucho tiempo la guerra de Josué contra todos estos reyes. ¹⁹*No hubo ciudad que hiciese paz con los hijos de Israel, fuera de los heveos que habitaban en Gabaón; todas las tomaron a mano armada. ²⁰*Porque Yahvé había dispuesto endurecer el corazón de ellos, para que marchasen a la guerra contra los hijos de Israel, a fin de que se los consagrara al anatema, y para que no se les tuviese compasión, sino que fuesen destruidos, como Yahvé lo había mandado a Moisés.

* 8. *Sidón*: ciudad y puerto importante de Fenicia, llamada “la Grande” por su fama y sus riquezas.

* 9. *Desjarretó sus caballos*, para que no pudieran usarse para la guerra. Esta medida que Josué tomó por orden de Dios (versículo 6), se comprende por el hecho de que los israelitas no poseían caballos ni carros de guerra, ni tenían otro medio semejante para defenderse. Israel había de confiar sólo en Dios (Éxodo 15, 1 y 4; Deuteronomio 17, 16; 20, 1; Salmos 19, 8; 146, 10).

* 16. Sobre *Négueb* y *Sefelá* véase 10, 40. La *montaña*: la región montañosa ocupada más tarde por Judá. La *montaña de Israel*, llamada más tarde montaña de Efraím (Samaria).

* 17. *Seír*: Edom, al sudeste de Palestina. La *montaña desnuda*, en hebreo *Har Halak*, quizás nombre de un monte al sudoeste del Mar Muerto.

* 19. Sobre Gabaón véase 9, 3 y nota.

* 20. *Endurecer el corazón*: Este misterio nos lo explica San Pablo en Romanos 9, 15 ss. Cf. el endurecimiento del corazón del Faraón en Éxodo 7, 13 y 22; 8, 11, 15 y 28. etc.

Exterminio de los enaceos

^{21*}En aquel tiempo se puso en marcha y exterminó a los enaceos, de la montaña, de Hebrón, de Dabir, de Anab y de toda la montaña de Judá y de toda la montaña de Israel. Josué ejecutó el anatema en ellos y en sus ciudades. ²²No quedaron enaceos en el país de los hijos de Israel, quedaron solamente en Gaza, en Gat y en Azoto. ^{23*}Conquistó, pues, Josué el país, conforme a cuanto Yahvé había ordenado a Moisés; y Josué lo dio en herencia a Israel, según sus divisiones y tribus. Y el país descansó de la guerra.

Capítulo 12

Los reyes vencidos de Transjordania

¹Estos son los reyes del país que los hijos de Israel derrotaron y de cuyo territorio se apoderaron al otro lado del Jordán, al oriente, desde el río Arnón hasta el monte Hermón, y toda la parte oriental del Araba:

^{2*}Sehón, rey de los amorreos, que habitaba en Hesbón. Éste dominaba desde Aroer, situada a orillas del río Arnón, desde el medio de este valle, la mitad de Galaad hasta el río Yaboc, en la frontera de los hijos de Ammón; ^{3*}también el Arabá hasta la ribera oriental del Mar de Kinéret y la ribera oriental del Mar del Arabá, el Mar Salado, camino de Bet-Jesimot; y en la parte sur, hasta el pie de las vertientes del Fasga. ^{4*}Después el territorio de Og, rey de Basan, que era del resto de los Refaím y residía en Astarot y en Edref. ⁵Éste reinaba en el monte Hermón, en Salea y en todo Basan, hasta la frontera de Gesur y Maacat, y sobre la mitad de Galaad hasta el territorio de Sehón, rey de Hesbón. ⁶Moisés, siervo

* 21. Sobre los enaceos o gigantes véase Números 13, 22 y nota. Volvieron poco después al país, y fueron derrotados nuevamente por Caleb y Otoniel (15, 14; Jueces 1, 10). Gasa, Gat y Azoto eran ciudades filisteas. De Gat procedió más tarde el gigante Goliat.

* 23. La paz no fue duradera, muchos de los vencidos volvieron a atacar a los israelitas, de modo que éstos tuvieron que volver a reanudar las actividades bélicas, perdiendo ciudades que antes habían conquistado (capítulo 15; Jueces capítulo 1). “Se había hecho la conquista, pero en el estado en que se hallaba se puede considerar más como una penetración a mano armada que como una verdadera conquista. En primer lugar se hallaba lejos de ser total; en muchos puntos del centro, especialmente en los más fortalecidos, los cananeos no habían sufrido la menor perturbación; peor estaba la periferia, donde muchos pueblos ni siquiera habían tenido contacto con los israelitas. Si hoy los israelitas habían sido superiores en armas a los cananeos, mañana éstos podían salir victoriosos en el desierto, dejando de un lado el que la civilización de éstos, más desarrollada y más fina, ofrecía siempre la posibilidad de una victoria de otro género mediante la sumisión espiritual de los recién llegados” (Ricciotti).

* 2. Cf. Número 21, 21 ss.; Deuteronomio 2, 24 ss. y notas.

* 3. *Kinéret*: Genesaret. *Mar del Araba*, o Mar Salado: el Mar Muerto. *El Fasga* se eleva al Este del Mar Muerto.

* 4. Números 21, 33 ss.; Deuteronomio 3, 1 ss. y notas. Los Refaím se cuentan entre los gigantes. Parece que fueron de los primeros habitantes de Palestina; pero cuando Josué ocupó el país sólo encontró restos de ellos (Deuteronomio 3, 11; Josué 17, 15). De esos gigantes trae su nombre el Valle de Refaím al sudoeste de Jerusalén.

de Yahvé y los hijos de Israel los derrotaron; y Moisés, siervo de Yahvé, dio (su país) en herencia a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de Manasés.

Los reyes vencidos de Cisjordania

⁷*He aquí los reyes que Josué y los hijos de Israel derrotaron en este lado del Jordán, al occidente, desde Baalgad, en el valle del Líbano, hasta la montaña desnuda, que sube hacia Seir. Josué dio (esta tierra) en herencia a las tribus de Israel, conforme a sus divisiones; ⁸en la montaña, en la Sefelá, en el Araba, en las vertientes, en el desierto y en el Négueb: (el país) de los heteos, de los amorreos, de los cananeos, de los fereceos, de los heveos y de los jebuseos: ⁹*El rey de Jericó, uno; el rey de Hai, cerca de Betel, uno; ¹⁰el rey de Jerusalén, uno; el rey de Hebrón, uno; ¹¹el rey de Jarmut uno; el rey de Laquís. uno; ¹²el rey de Eglón, uno; el rey de Guécer, uno; ¹³el rey de Dabir, uno; el rey de Guéder, uno; ¹⁴el rey de Horma, uno; el rey de Arad, uno; ¹⁵el rey de Libná, uno; el rey de Adulan, uno; ¹⁶el rey de Maquedá, uno; el rey de Betel, uno; ¹⁷el rey de Tapua, uno; el rey de Héfer, uno; ¹⁸*el rey de Afee, uno; el rey de Lazon, uno; ¹⁹el rey de Madón, uno; el rey de Hasor, uno; ²⁰el rey de Simrón, uno; el rey de Acsaf, uno; ²¹el rey de Taanac, uno; el rey de Mejido, uno; ²²el rey de Cades, uno; el rey de Joneam en el Carmelo, uno; ²³*el rey de Dor, en la costa de Dor, uno; el rey de Goím, en Gilgal, uno; ²⁴el rey de Tirsá, uno. En total, treinta y un reyes.

II. Distribución del país

Capítulo 13

Reparto del país

¹*Era Josué ya viejo y entrado en años cuando Yahvé le dijo: “Eres ya viejo, y de edad avanzada y queda todavía muchísima tierra por conquistar. ²*He aquí la tierra que aún queda: todos los distritos de los filisteos, y todos los de Gesur, ³*desde el Schihor, que corre al oriente de Egipto, hasta el territorio de Acarón,

* 7. *Este lado del Jordán*, o sea, en Cisjordania.

* 9 ss. Los treinta y un reyes (versículo 24) eran más bien reyezuelos, pues les pertenecía, si descontamos la parte no conquistada, un territorio de 10.000 kilómetros cuadrados, o sea a cada uno 330 kms.², por término medio.

* 18. *Lazon*: Algunos leen Sarán.

* 23. El rey de Goím en Gilgal: Otra traducción: rey de las gentes en Galilea.

* 1. Josué era anciano, teniendo a la sazón alrededor de 90 años. Cf. 24, 29.

* 2. Este versículo reza en la Vulgata: *toda la Galilea, los filisteos y todo Gesur*. *Gesur*: pequeño reino al oriente del Mar de Galilea.

* 3. *Schihor* (Sihor): Vulgata *río turbio*. Es nombre del Nilo. Aquí tal vez el “Torrente de Egipto” (15, 4 y 47), que era la frontera entre Egipto y Palestina, hoy Wadi el-Arisch. Según otros un canal fronterizo en esa misma región. *Acarón, Anoto, Ascalón, Gat*: ciudades de los filisteos.

al norte —que se considera como de los cananeos—, los cinco príncipes de los filisteos, el de Gaza, el de Azoto, el de Ascalón, el de Gat, el de Acarón, y al sur los aveos; ⁴todo el país de los cananeos, desde Meará, que es de los sidonios, hasta Afee, hasta el territorio de los amorreos; ⁵el país de los gebalitas, y todo el Líbano al oriente, desde Baalgad al pie del monte Hermón, hasta la entrada de Hamat; ⁶todos los moradores de la montaña desde el Líbano hasta Misrefot Mayim, todos los sidonios. Yo los arrojaré delante de los hijos de Israel; tú entretanto, repartirás su país por suerte a Israel para herencia suya, como te lo he mandado. ⁷Ahora reparte este país como herencia a las nueve tribus y a la mitad de la tribu de Manasés.

⁸La otra mitad (*de Manasés*), con los rubenitas y los gaditas, obtuvieron ya su porción, la que les dio Moisés al otro lado del Jordán, en la parte oriental, según se la entregó Moisés, siervo de Yahvé, ⁹*desde Aroer, situado a orillas del río Arnón, y de la ciudad que está en medio del valle, toda la llanura de Medebá hasta Dibón; ¹⁰todas las ciudades de Sehón, rey de los amorreos, que reinó en Hesbón, hasta el territorio de los hijos de Ammón; ¹¹*Galaad, con el territorio de Gesur y Maacat, todo el monte Hermón y Basan entero, hasta Salea; ¹²todo el reino de Og, en Basan, el cual reinó en Astarot y en Edrei —fue el del resto de los gigantes—. Moisés los derrotó y los desposeyó. ¹³Pero los hijos de Israel no desposeyeron a los gesureos, ni a los maacateos, sino que los gesureos y los maacateos habitan en medio de los hijos de Israel hasta el día de hoy. ¹⁴*Solamente a la tribu de Leví no le dio herencia alguna. Su herencia son los sacrificios ígneos ofrecidos a Yahvé, el Dios de Israel, como Él se lo ha prometido.

Las fronteras de Rubén

¹⁵Moisés había dado a la tribu de los hijos de Rubén (su herencia) según sus familias. ¹⁶Les fue dado el territorio desde Aroer, situada a orillas del río Arnón y de la ciudad que está en medio del valle, toda la llanura contigua a Medebá; ¹⁷Hesbón con todas sus ciudades que están en la llanura; Dibón, Bamot-Baal, Bet-Baalmeón, ¹⁸Jahsa, Quedemot, Mefaat, ¹⁹Kiryataim. Sibmá y Zaret-Hasáhar en el monte del valle; ²⁰Betfegor, con las vertientes del Fasga, Bet-Jesimot, ²¹todas las ciudades de la llanura y todo el reino de Sehón, rey de los amorreos, que reinaba en Hesbón, a quien derrotó Moisés, con los príncipes de Madián, Eví, Requem, Zur, Hur y Reba, príncipes de Sehón, que habitaban en el país. ²²*Los hijos de Israel mataron también a espada a Balaam, hijo de Beor, el

* 5. *Gebal*: ciudad de Fenicia, al norte de Palestina. Hamat o Emat, hoy Hama, ciudad de Siria, a orillas del Orontes.

* 9. *El Arnón*: afluente oriental del mar Muerto.

* 11. *Galaad*: región septentrional de Transjordania. Los demás territorios mencionados en este versículo, se hallan al norte de Galaad.

* 14. *No le dio herencia*: Cf. Números 18, 20 y nota; 35, 3-8; Ezequiel 48, 8 ss.

* 22. Véase Números 21, 21-24; 31, 8.

adivino con los otros que pasaron a cuchillo. ²³El Jordán, con su territorio, era la frontera de los hijos de Rubén. Tal fue la porción, las ciudades y sus aldeas, de los hijos de Rubén, según sus familias.

Fronteras de Gad

²⁴También a la tribu de Gad, a los hijos de Gad dio Moisés (su porción) conforme a sus familias. ²⁵Y fue el territorio de ellos Jaser, todas las ciudades de Galaad, la mitad del país de los hijos de Ammón, hasta Aroer, que está frente a Rabbá; ²⁶además desde Hesbon hasta Ramot-Masfá, y Betonim; y desde Mahanaim hasta el territorio de Dabir; ²⁷y en el valle, Betharán, Betnimrá, Sucot, y Safón, el resto del reino de Sehón, rey de Hesbón, el Jordán con sus riberas, hasta el borde del Mar de Kinéret al otro lado del Jordán, al oriente. ²⁸Esta fue la porción, las ciudades con sus aldeas, de los hijos de Gad, según sus familias.

Fronteras de la media tribu de Manasés

²⁹Moisés dio igualmente a la media tribu de Manasés (su parte): La media tribu de los hijos de Manasés recibió, según sus familias (esta herencia): ³⁰*Fue su territorio desde Mahanaim, todo Basan, todo el reino de Og, rey de Basan, y todas las aldeas de Jaír, en Basan, sesenta ciudades. ³¹La mitad de Galaad, juntamente con Astarot y Edreí, ciudades del reino de Og, en Basan, pertenecían a los hijos de Maquir, hijo de Manasés; para la mitad de los hijos de Maquir, según sus familias.

³²Esto es lo que Moisés repartió en las campiñas de Moab, al otro lado del Jordán, al oriente de Jericó. ³³*Moisés no dio porción a la tribu de Leví. Su porción es Yahvé, el Dios de Israel, conforme Él se lo ha dicho.

Capítulo 14

Preparativos para la distribución de Cisjordania

¹*He aquí los territorios que los hijos de Israel tomaron en posesión en el país de Canaán. Se los dieron como porción el sacerdote Eleazar, Josué, hijo de Nun, y las cabezas de las casas paternas de las tribus de los hijos de Israel. ²*Las

* 27. *Mar de Kinéret*: Lago de Genesaret.

* 30. *Aldeas de Jaír*: Cf. Números 32, 41.

* 33. Cf. versículo 14; Números 18, 20 y nota.

* 1. *Eleazar*, que ocupaba el cargo de Sumo Sacerdote después de la muerte de su padre Aarón, participa en la repartición como representante de Dios, quien le da a conocer su voluntad mediante las suertes llamadas "Urim" y "Tummim" (Éxodo 28, 30; Levítico 8, 8; 13, 19).

* 2. San Pablo cita este episodio en Hechos 13, 19. "Quiso Dios que el repartimiento de la tierra de promisión se hiciera por suerte no solamente para quitar todo motivo de quejas y resentimientos, sino principalmente para que se acreditara la verdad de las predicciones de Jacob

nueve tribus y media recibieron su porción por la suerte, como Yahvé había ordenado por boca de Moisés. ³Porque Moisés había ya dado su porción a las dos tribus y media al otro lado del Jordán; mas a los levitas no les dio porción alguna en medio de ellos. ⁴Los hijos de José formaban dos tribus, Manasés y Efraím; y no se les dio parte a los levitas en el país, fuera de las ciudades de su habitación con los ejidos para sus ganados y su hacienda. ⁵Así como Yahvé había mandado a Moisés, así lo hicieron los hijos de Israel cuando repartieron el país.

La posesión de Caleb

⁶*Cuando los hijos de Judá se acercaron a Josué en Gálgala, le dijo Caleb, hijo de Jefone, el ceniceo: “Tú sabes lo que Yahvé dijo a Moisés, varón de Dios, respecto de mí y de ti en Cadesbarnea. ⁷Tenía yo cuarenta años cuando Moisés, siervo de Yahvé, me envió desde Cadesbarnea a explorar el país, y yo le referí lo que tenía en mi corazón. ⁸Mis hermanos que conmigo habían subido desanimaron al pueblo, pero yo seguí fielmente a Yahvé, mi Dios. ⁹En aquel día juró Moisés, diciendo: «La tierra que tu pie ha pisado será porción tuya y de tus hijos para siempre; por cuanto has seguido fielmente a Yahvé, mi Dios». ¹⁰Y ahora, he aquí que Yahvé me ha conservado la vida, como lo prometió, durante los cuarenta y cinco años, desde que Yahvé dijo esta palabra a Moisés cuando Israel andaba por el desierto. Mira, tengo actualmente ochenta y cinco años, ¹¹y todavía hoy estoy tan robusto como estaba en aquel tiempo en que Moisés me envió. La fuerza que tenía entonces la tengo todavía hoy, para luchar, para salir y para entrar. ¹²Ahora bien, dame esta montaña de la cual habló Yahvé aquel día. Pues tú mismo oíste aquel día, que hay allí enaceos, con ciudades grandes y fortificadas. Quizá Yahvé esté conmigo, de manera que logre yo desposeerlos, como dijo Yahvé.

¹³Entonces bendijo Josué a Caleb, hijo de Jefone, y le dio Hebrón por porción suya. ¹⁴Por eso Hebrón vino a ser la porción de Caleb, hijo de Jefone, el ceniceo, hasta este día; por cuanto había seguido fielmente a Yahvé, el Dios de Israel. ¹⁵*Hebrón se llamaba antiguamente Kiryat Arba. (Arba) fue el hombre más grande entre los enaceos. Y el país descansó de la guerra.

(Génesis 49) y de Moisés (Deuteronomio 33), y por consiguiente la infalible providencia con que el soberano dueño del orbe cumplía a su pueblo lo que había prometido” (Páramo).

* 6 ss. Cf. Números 14, 24; 32, 12. *Caleb* se refiere a la promesa del versículo 9, que Moisés le había hecho en el desierto, como recompensa a la fidelidad y vigor que Caleb había demostrado en la exploración de la tierra de Canaán (Números 13). Los 45 años incluyen, por lo tanto, los 38 años que los israelitas anduvieron por el desierto. Véase en el versículo 11 un ejemplo de buena salud conservada por Dios a su fiel Caleb. Esto se cita como lección en Eclesiástico 46, 11-12.

* 15. *Arba fue el hombre*: La Vulgata introduce aquí el nombre de Adán y vierte: *Allí está enterrado Adán...* Debido a esta lección se creía antiguamente que Adán había sido sepultado en Hebrón. En realidad, se trata solamente de otra traducción del vocablo “Adán”, el cual tiene en hebreo dos sentidos: hombre y Adán. *Enaceos*: gigantes. Véase 11, 21 y nota.

Capítulo 15

Fronteras de Judá

¹*El territorio que tocó en suerte a los hijos de la tribu de Judá, según sus familias, se extendía en el extremo meridional (del país), hasta el confín de Edom, hasta el desierto de Sin, al sur. ²Partía su frontera meridional, desde el extremo del Mar Salado, desde la lengua que mira hacia el sur; ³se prolongaba hasta el lado meridional de la subida de Acrabim, pasaba a Sin, subía al sur de Cadesbarnea, corría hacia Hesrón, subía a Adar, y daba vuelta a Carcaá. ⁴Luego pasaba a Asmón y se prolongaba hasta el torrente de Egipto, para terminar en el mar. “Ésta será vuestra frontera meridional.”

⁵La frontera oriental era el Mar Salado, hasta la desembocadura del Jordán. La frontera septentrional partía desde la lengua del mar, junto a la desembocadura del Jordán. ⁶Subía la frontera hacia Bethoglá, y pasaba al norte de Betarabá; luego subía la frontera hasta la piedra de Bohan, hijo de Rubén. ⁷Subía entonces la frontera a Dabir desde el valle de Acor, y por el norte torcía hacia Gálgala, que está frente a la subida de Adumim, al sur del torrente. La frontera pasaba hacia las aguas de En-Semes y terminaba en En-Rogel. ⁸*De allí subía la frontera por el valle de Ben Hinnom, por el lado meridional del jebuseo, que es Jerusalén. Luego subía la frontera a la cumbre del monte que está frente al valle de Hinnom, al occidente, y a la extremidad del valle de Refaím, al norte. ⁹*Desde la cima del monte torcía la frontera a la fuente de las aguas de Neftoa y llegaba a las ciudades del monte de Efrón; luego la frontera seguía hacia Baalá, que es Kiryatyearim. ¹⁰Desde Baalá se volvía la frontera al oeste, hacia el monte Seír, pasaba por la vertiente septentrional del monte Yearim que es Quesalón, bajaba a Betsemes y pasaba a Timná. ¹¹Después partía la frontera hacia la vertiente septentrional de Acarón, doblaba hacia Sicrón; pasaba por el monte de Baalá y salía a Jabneel para terminar en el mar.

¹²La frontera occidental era el Mar Grande con su costa. Éstos fueron los términos de los hijos de Judá, a la redonda, según sus familias.

* 1 ss. Se cumplió así lo establecido por Moisés en Números 34, 3 ss. *El desierto de Sin*: parte septentrional de la península del Sinaí. *Mar Salado* (versículo 2): Mar Muerto. *Subida de Acrabim* (versículo 3): Vulgata: *subida del Escorpión*: al sur del Mar Muerto. *Sobre el torrente de Egipto* (versículo 4) véase 13, 3 y nota.

* 8. La ciudad de Jerusalén no le tocó en suerte a Judá, sino a Benjamín (18, 16 y 28). Allí habitaban en esa época los jebuseos, que más tarde fueron sometidos por la tribu de Judá, en cuyo poder cayó primeramente la parte occidental y, bajo David, también la fortaleza de los jebuseos (II Reyes 5). *Valle de Ben Hinnom*, o simplemente Valle Hinnom: se extiende al sur y en parte también al oeste de Jerusalén. Allí se levantó en tiempos de los Reyes una estatua de Moloc, que dio al valle el carácter de lugar de abominación. De ahí que su nombre, en hebreo Ge-Hinnom, en griego Gehena, fuese usado para designar el Infierno. Cf. IV Reyes 23, 10; Mateo 5, 22.

* 9. *Kiryatyearim*: situada a 12 kilómetros al Oeste de Jerusalén, célebre por el Arca de la Alianza que allí estuvo veinte años (I Reyes 7, 2).

Territorio de Caleb

¹³Caleb, hijo de Jefone, recibió, por mandato de Yahvé dado a Josué, como porción en medio de los hijos de Judá, la ciudad de Arba, padre de Enac, que es Hebrón. ¹⁴*Caleb arrojó de allí a los tres hijos de Enac: Sesai, Abimán y Talmai, hijos de Enac. ¹⁵De allí subió contra los habitantes de Dabir, que antiguamente se llamaba Kiryatséfer. ¹⁶Y dijo Caleb: “Al que derrotare a Kiryatséfer y la tomare, le daré por mujer a mi hija Acsá. ¹⁷*La tomó Otoniel, hijo de Quenez, hermano de Caleb; y éste le dio por mujer a su hija Acsá. ¹⁸*Y aconteció que cuando ella se iba (con Otoniel), le instigó a que pidiese a su padre un campo; y como ella bajara del asno, le dijo Caleb: “¿Qué te pasa?” ¹⁹*Respondió ella: “Dame una bendición; ya que me has dado tierra de secano, dame también manantiales de agua.” Y él le dio manantiales en las regiones superiores y en las inferiores.

Las ciudades de Judá

²⁰Ésta fue la heredad de la tribu de los hijos de Judá, según sus familias. ²¹Las ciudades de los hijos de Judá, en las extremidades meridionales de la tribu, hacia el territorio de Edom, eran: Cabseel, Eder, Jagur, ²²*Ciná, Dimoná, Adadá, ²³Cades, Hasor, Itnan, ²⁴ Sif, Télem, Bealot, ²⁵Hasor la nueva, Keriyotherón, que es Hasor, ²⁶Amam, Sema, Moladá, ²⁷Hasargadá, Hesmón, Betfélet, ²⁸Hazarsual, Bersabee, Bisiotiá, ²⁹Baalá, Iyim, Esem, ³⁰Eltolad, Quesil, Horma, ³¹Siclag, Madmaná, Sansaná, ³²Lebaot, Selhim, Ayin y Rimón; en total, veinte y nueve ciudades, con sus aldeas. ³³En la Sefelá: Estaol, Zorá, Asna, ³⁴Zanoa, Enganim, Tafua, Enam, ³⁵Jarmut, Adullam, Socó, Asecá, ³⁶Saaraim, Aditaim, Gederá y Gederotaim: catorce ciudades con sus aldeas. ³⁷Senán, Hadasá, Migdalgad, ³⁸Dilán, Masfá, Jocteel, Caquis, Boscat, Eglón, ³⁹Cabón, Lahmam, Ketlís, ⁴⁰Gederot, Betdagón, Naama y Maquedá: diez y seis ciudades con sus aldeas. ⁴²Libná, Éter, Asan, ⁴³Jeftá, Asna, Nesib, ⁴⁴Queilá, Acsib y Maresá: nueve ciudades con sus aldeas. ⁴⁵Acarón con sus pueblos y sus aldeas; ⁴⁶desde Ecrón hacia el mar, todas las ciudades de la región de Azoto con sus aldeas; ⁴⁷Azoto con sus pueblos y sus aldeas; Gaza con sus pueblos y sus aldeas, hasta el torrente de Egipto y el Mar Grande con su costa.

⁴⁸En la montaña: Samir, Jatir, Socó, ⁴⁹Daná, Kiryatsaná, que es Dabir; ⁵⁰Anab, Estemó, Anim, ⁵¹Gosen, Holón y Giló: once ciudades con sus aldeas. ⁵²Arab, Dumá, Esán, ⁵³Ianum, Bettafua, Afecá, ⁵⁴Humtá, Kiryatarbá, que es Hebrón, y

* 14. *Hijos de Enac*, o enaceos: Véase 11, 21 y nota.

* 17. *Otoniel*: Es el mismo que se menciona entre los Jueces de Israel. Cf. Jueces 3, 9-11.

* 18. Como ella bajara: Vulgata: dio un suspiro.

* 19. *Una bendición*, es decir, lo que ella pedía: más tierra y manantiales. También San Pablo usa la palabra “bendición” en sentido de regalo, donación (II Corintios 9, 5).

* 22 ss. La lista de las ciudades de Judá es la más completa, lo mismo que la descripción de sus fronteras (versículo 1-12), porque, después de la eliminación de los hermanos mayores (cf. Génesis 49, 3-7 y notas), es a Judá a quien corresponderá el cetro (Génesis 49, 10 y nota).

Sior: nueve ciudades con sus aldeas. ⁵⁵Maón, Carmel, Sif, Juta, ⁵⁶Jesreel, Jodeam, Sanoa, ⁵⁷Caín, Gabaá y Timná: diez ciudades con sus aldeas. ⁵⁸Halhul, Betsur, Gedor, ^{59*}Meará, Betanot y Eltecón; seis ciudades con sus aldeas. ⁶⁰Kiryatbaal, que es Kiryatyearim, y Rabbá: dos ciudades con sus aldeas. ⁶¹En el desierto: Betarabá, Midín, Secacá, ⁶²Nibsán, la ciudad de la Sal, y Engadí, seis ciudades con sus aldeas.

⁶³Los hijos de Judá no pudieron expulsar a los jebuseos, que habitaban en Jerusalén, de manera que los jebuseos habitan con los hijos de Judá en Jerusalén hasta el día de hoy.

Capítulo 16

El territorio de Efraím

¹*El territorio que tocó en suerte a los hijos de José partía al oriente desde el Jordán, cerca de Jericó, hasta las aguas de Jericó y el desierto que sube de Jericó por la montaña a Betel; ²*seguía de Betel a Luz, y pasaba a la frontera de los arquitas, a Atarot. ³Luego bajaba hacia el occidente al territorio de los jafláteos, hasta la frontera de Bethorón de abajo, y hasta Guécer, para terminar en el mar. ⁴Esta es la herencia que tomaron los hijos de José, Manasés y Efraím.

⁵He aquí el territorio de los hijos de Efraím según sus familias: La frontera de su herencia iba al norte desde Atarot-Adar hasta Bethorón de arriba. ⁶La frontera seguía hacia el oeste por el lado norte de Micmetat, doblaba hacia el este hasta Taanat-Siló, y pasando por allí al oriente llegaba hasta Janoa. ⁷De Janoa bajaba a Atarot y a Naarat, tocaba en Jericó y salía al Jordán. ⁸*De Tafua iba la frontera hacia el oeste, al torrente de Cana, para terminar en el mar. Esta es la herencia de los hijos de Efraím, según sus familias. ⁹Los hijos de Efraím tenían, además, ciudades separadas en medio de la herencia de los hijos de Manasés todas con sus aldeas. ¹⁰Mas no expulsaron a los cananeos que habitaban en Guécer de modo que los cananeos habitan en medio de Efraím hasta este día, siendo sus tributarios y siervos.

* 59. Entre los versículos 59 y 60, la versión griega de los Setenta intercala otras once ciudades. Como se ve, tocaron a Judá más ciudades que a las otras tribus, y su territorio era geográficamente más extenso que el de cualquier otra tribu. Sin embargo, hay que observar que por una parte comprendía regiones medio desiertas, y que, por la otra, las ciudades filisteas adjudicadas a Judá conservaron su independencia y no fueron sometidas.

* 1 ss. *A Efraím*, hijo de José, le tocó en suerte la parte central de Palestina, que más tarde recibió el nombre de Samaría. Sus ciudades principales eran Siquem y Silo, donde fue establecida el Arca (18, 1). Esta región era más fértil que el territorio de Judá.

* 2. *Betel*: el lugar donde Jacob tuvo el sueño de la escalera. Su nombre antiguo fue Luz (Génesis 28, 19).

* 8. *Para terminar en el mar*: Según el contexto, el Mediterráneo. La Vulgata dice: *hasta el Mar Salado*.

Capítulo 17

El territorio de Manasés

^{1*}También la tribu de Manasés recibió una porción, pues era el primogénito de José. Maquir, primogénito de Manasés, padre de Galaad, que era hombre de guerra, había obtenido ya a Galaad y Basan. ²Era (*esta suerte*) para los hijos restantes de Manasés, según sus familias: para los hijos de Abiéser, para los hijos de Hélec, para los hijos de Asriel, para los hijos de Siquem, para los hijos de Héfer y para los hijos de Semidá. Éstos fueron los hijos varones de Manasés, hijo de José, según sus familias. ^{3*}Salfaad, hijo de Héfer, hijo de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, no tuvo hijos sino hijas, cuyos nombres son: Maalá, Noá, Hoggá, Milcá y Tirsá. ⁴Éstas se presentaron ante el sacerdote Eleazar, ante Josué, hijo de Nun, y ante los príncipes, diciendo: “Yahvé mandó a Moisés que se nos diese herencia en medio de nuestros hermanos.” Se les dio, pues, por orden de Yahvé, herencia entre los hermanos de su padre. ⁵Tocaron a Manasés diez porciones, además de la región de Galaad y de Basan, que está al otro lado del Jordán; ⁶porque las hijas de Manasés obtuvieron herencia entre los hijos; la región de Galaad quedó para los demás hijos de Manasés.

⁷La frontera de Manasés iba de Aser a Micmetat, que está frente a Siquem; y seguía la frontera, hacia el sur hasta los habitantes de En Tafua. ⁸El territorio de Tafua pertenecía a Manasés, pero Tafua, aunque situada en el territorio de Manasés, era de los hijos de Efraím. ⁹La frontera bajaba hacia el sur, al torrente de Caná, cuyas ciudades que estaban en medio de las ciudades de Manasés pertenecían a Efraím. La frontera de Manasés corría por el norte del torrente, para terminar en el mar; ¹⁰de modo que el territorio al sur era de Efraím, y el del norte, de Manasés. El mar era su término. Por el norte tocaban con Aser, y por el este con Isacar.

^{11*}Manasés obtuvo en Isacar y en Aser, a Betseán con sus aldeas, a Ibleam con sus aldeas, a los habitantes de Dor con sus aldeas, a los habitantes de Endor con sus aldeas, a los habitantes de Taanac con sus aldeas, y a los habitantes de Megiddó con sus aldeas: tres distritos.

^{12*}Mas los hijos de Manasés no pudieron apoderarse de aquellas ciudades, de modo que los cananeos lograron habitar con ellos en aquella región. ¹³Cuando los hijos de Israel cobraron fuerzas, obligaron a los cananeos a pagar tributos, pero no los expulsaron por completo.

* 1 ss. Manasés fue la única tribu que recibió porción en Transjordania (13, 30 ss.) y a la vez en Cisjordania. Su herencia cisjordánica se hallaba al Norte de Efraím, entre el monte Carmelo y el río Jordán, pero parece que no estaba rigurosamente separada de la de su hermano Efraím.

* 3. Véase Números 27, 1 ss.; 36, 1 ss.

* 11. Tres distritos: Texto oscuro. Bover-Cantera traduce: la región de los tres collados; la Vulgata: la tercera parte de la ciudad de Nofet.

* 12. No los extirparon, desobedeciendo a Dios que había mandado exterminarlos.

Los hijos de José piden más territorio

¹⁴* Los hijos de José hablaron entonces a Josué, diciendo: “¿Por qué me has dado en herencia una sola suerte y una sola porción, siendo así que soy un pueblo grande, pues Yahvé me ha bendecido hasta ahora?” ¹⁵Josué les contestó: “Si eres un pueblo grande, sube al bosque, y haz desmontes para ti allá en la tierra de los fereceos y de los refaítas, ya que la montaña de Efraím es para ti estrecha.” ¹⁶Los hijos de José le respondieron: “La montaña no nos basta, y todos los cananeos que habitan en los valles tienen carros de hierro, tanto los de Betseán y sus aldeas, como los que están en el valle de Jesreel.” ¹⁷Respondió Josué a la casa de José, a Efraím y a Manasés, y dijo: “Eres un pueblo numeroso y tienes gran poder. No has de tener una sola suerte; ¹⁸porque tuya será la montaña. Es bosque, pero tú la desmontarás, y serán tuyos sus términos, porque expulsarás a los cananeos, aunque tengan carros de hierro y sean fuertes.”

Capítulo 18

Reparto del resto del país

¹Se reunió toda la Congregación de los hijos de Israel en Silo, donde establecieron el Tabernáculo de la Reunión; y el país estaba sometido delante de ellos. ²* Quedaban de los hijos de Israel siete tribus que no habían recibido aún su herencia. ³* Dijo Josué a los hijos de Israel: “¿Hasta cuándo os mostraréis ociosos para apoderaros del país que Yahvé, el Dios de vuestros padres, os ha dado? ⁴Elegid tres hombres de cada tribu, que yo enviaré, para que se levanten y recorran el país y hagan de él una descripción a efectos de su reparto, y después vuelvan a este lugar. ⁵Lo dividirán en siete partes, quedando Judá en su territorio al sur, y la casa de José en su posesión al norte. ⁶Haréis un plan para dividir el país en siete partes, que me traeréis acá, para que yo os las sortee aquí delante de Yahvé, nuestro Dios. ⁷Pues no habrá entre vosotros porción alguna para los levitas, sino que su herencia es el sacerdocio de Yahvé. Gad,

* 14. Esperaban que Josué, que también era de los hijos de José (de la tribu de Efraím), les diese un privilegio, más el noble caudillo respetó fielmente lo que la Providencia había dispuesto en las suertes.

1. *Silo*, hoy Selún, a 30 kilómetros al norte de Jerusalén, se halla casi en el centro del país, en la tribu de Efraím, entre Jerusalén y Siquem. Es muy probable que este lugar fuera escogido para el santuario, porque Josué, el jefe del pueblo, pertenecía a Efraím. En Silo quedó el Arca hasta los tiempos de Samuel; sólo de vez en cuando la sacaban los israelitas para llevarla consigo a la batalla.

* 2 s. “Estas palabras de Josué nos indican más claramente con qué lentitud se realizó la conquista efectiva de Canaán por las tribus. No hemos de imaginarnos a estos comisionados como geógrafos que miden el territorio para repartirlo luego, sino como expertos que examinan el territorio no ocupado y aprecian las condiciones del terreno y las facilidades de la ocupación por las tribus que quedaban sin haberse posesionado de la suya” (Nácar-Colunga).

* 3. Las siete tribus se habían quedado en Gálgala, no sólo porque allí estaba todavía el Arca, sino porque les faltaba el espíritu conquistador. De ahí que Josué los reprenda como ociosos.

Rubén y la media tribu de Manasés han recibido ya su herencia al otro lado del Jordán, al oriente, la cual les dio Moisés, siervo de Yahvé.”

⁸Se levantaron entonces los hombres y partieron, y cuando se fueron a hacer la descripción del país, Josué les dio esta orden: “Id y recorred el país y haced la descripción, y después volved a mí para que yo os eche las suertes delante de Yahvé aquí en Silo.” ⁹Partieron los hombres y recorrieron el país y lo describieron en un libro, según las ciudades, (*dividiéndolo*) en siete partes. Después volvieron a Josué, al campamento de Silo. ¹⁰Luego Josué les echó suertes en Silo, delante de Yahvé; y allí Josué repartió el país a los hijos de Israel, conforme a sus divisiones.

El territorio de Benjamín

¹¹*Y salió la suerte de la tribu de los hijos de Benjamín, según sus familias, y el territorio que les tocó en suerte se hallaba entre los hijos de Judá y los hijos de José. ¹²Su frontera septentrional arrancaba desde el Jordán, subía hacia la vertiente, al norte de Jericó, y luego por la montaña hacia el oeste, para llegar al desierto de Betaven. ¹³De allí pasaba la frontera a Luz, por el lado meridional de Luz, que es Betel; descendía después hacia Atarot-Adar, al monte que está al sur de Bethorón de abajo. ¹⁴Por el lado del oeste se inclinaba la frontera hacia el sur, desde el monte que está delante de Bethorón, al sur, y terminaba en Kiryatbaal, que es Kiryatyearim, ciudad de los hijos de Judá. Éste era el lado occidental. ¹⁵Al sur partía desde el extremo de Kiryatyearim; y siguiendo la frontera hacia el oeste, llegaba hasta la fuente de las aguas de Neftoa. ¹⁶*La frontera bajaba hasta el extremo del monte que está enfrente del valle de Ben-Hinnom, al norte del valle de Refaím. Después descendía por el valle de Hinnom hacia la vertiente meridional de los jebuseos, y de ahí bajaba a la fuente de Rogel. ¹⁷Se volvía hacia el norte, seguía hasta En-Semes, se dirigía a Gellilot, que está frente a la subida de Adumim, y bajaba a la piedra de Bohan, hijo de Rubén. ¹⁸*Luego pasaba por la vertiente septentrional, frente al Arabá, y bajaba al Arabá. ¹⁹Después pasaba la frontera por la vertiente septentrional de Bethoglá y terminaba en la lengua septentrional del Mar Salado, en la desembocadura del Jordán, al sur. Esta era la frontera meridional. ²⁰Por el lado oriental el Jordán servía de frontera. Esta fue la herencia de los hijos de Benjamín, según sus familias, demarcados sus lindes por todo su alrededor.

²¹Las ciudades de la tribu de los hijos de Benjamín, según sus familias, eran: Jericó, Bethoglá, Emek-Casís, ²²Betarabá, Zemaraim, Betel, ²³Avim, Pará, Ofrá,

* 11 ss. El territorio de *Benjamín* estaba entre los de Efraím, al norte, y el de Judá, al sur. Dentro de sus confines se hallaba la futura capital del país, Jerusalén (versículo 28), más no lograron expulsarla; su ciudadela quedó en manos de los jebuseos hasta los tiempos de David (cf. II Reyes 5, 6 ss.).

* 16. Todos estos lugares forman parte de la Jerusalén moderna. Sobre el valle de *Ben-Hinnom* véase 15, 8 y nota.

* 18. *Arabá*: nombre del valle del Jordán.

²⁴Kefar-Haammoná, OfnÍ, Gaba: doce ciudades con sus aldeas; ²⁵Gabaón, Rama, Beerot, ²⁶Masfá, Kefirá, Moza, ²⁷Réquem, Irpeel, Tárala, ²⁸Zelá, Elef, Jebús, que es Jerusalén; Gabaat y Kiryat: catorce ciudades con sus aldeas. Ésta fue la herencia de los hijos de Benjamín, según sus familias.

Capítulo 19

El territorio de Simeón

¹*La segunda suerte salió para Simeón, para la tribu de los hijos de Simeón, según sus familias, que recibieron su herencia en medio de la herencia de los hijos de Judá. ²Su herencia fue Bersabee, Seba, Moladá, ³Hazersual, Balá, Esem, ⁴Etolad, Betul, Horma, ⁵Siclag, Betmarcabot, Hazersusá, ⁶Betlebaot y Sarunen: trece ciudades con sus aldeas. ⁷Ayin, Rimón, Éter y Asan: cuatro ciudades con sus aldeas; ⁸y todas las aldeas de los alrededores de estas ciudades, hasta Balaatbeer, que es Rama del Sur. Esta fue la herencia de la tribu de los hijos de Simeón, según sus familias.

⁹La herencia de los hijos de Simeón se tomó de la porción de los hijos de Judá, porque la porción de los hijos de Judá era demasiado grande para ellos; por tanto, los hijos de Simeón obtuvieron su herencia en medio de la herencia de ellos.

Zabulón

¹⁰La tercera suerte salió para los hijos de Zabulón según sus familias. La frontera de su herencia se extendía hasta Sarid. ¹¹Subía su frontera hacia el oeste, a Maralá, y tocaba en Dabésset, y también en el torrente que pasa frente a Jocneam. ¹²De Sarid se volvía al este, hacia donde nace el sol, hasta el territorio de Kislót-Tabor, salía a Deberat, y subía a Jafía. ¹³De allí pasaba hacia el este, hacia donde nace el sol, a Gathéfer, a Etiasín, dirigiéndose hacia Rimón, Metoar y Neá. ¹⁴La frontera daba la vuelta, por la parte del norte, hasta Hanatón, y terminaba en el valle de Jefeel. ¹⁵(Se le dio) también Catat, Nahalal, Simrón, Idalá y Betlehem: doce ciudades con sus aldeas.

¹⁶Ésta fue la herencia de los hijos de Zabulón, según sus familias: estas ciudades con sus aldeas.

* 1 ss. *En medio de la herencia de los hijos de Judá.* Así se cumplió la profecía del patriarca Jacob (Génesis 49, 5-7). *Bersabee y Seba* (versículo 2) es lo mismo; de lo contrario, las ciudades no serían 13, sino 14.

10. La porción de Zabulón es la zona meridional de Galilea (cf. Mateo 4, 15).

Isacar

^{17*}La cuarta suerte salió para Isacar, para los hijos de Isacar, según sus familias. ¹⁸Su territorio era: Jesreel, Kesulot, Sunem, ¹⁹Hafaraim, Sión, Anaharat, ²⁰Rabit, Kisión, Ebes, ²¹Rémet, Enganim, Enhadá y Betfasés; ^{22*}la frontera tocaba en el Tabor, Sahasimá y Betsemes, y su territorio terminaba en el Jordán: dieciséis ciudades con sus aldeas.

²³Ésta fue la herencia de la tribu de los hijos de Isacar, según sus familias: las ciudades con sus aldeas.

Aser

²⁴La quinta suerte salió para la tribu de los hijos de Aser, según sus familias. ²⁵Su territorio comprendía: Helcat, Halí, Beten, Acsaf, ^{26*}Alamelec. Amad y Misal. Tocaba al oeste en el Carmelo y en Sihor-Libnat. ²⁷Volviéndose hacia oriente, hasta Betdagón, tocaba en Zabulón y en el valle de Jefteel, por la parte del norte, pasaba por Bet-Emec y Neiel; y se extendía hacia Cabul, por la izquierda, ²⁸y Hebrón, Rohob, Hamón y Cana, hasta Sidón, la grande. ²⁹La frontera torcía hacia Ramá, hasta la plaza fuerte de Tiro, se volvía hacia Hosá, para terminar en el mar, en el distrito de Acsib. ³⁰También Umá, Afec y Rohob: veinte y dos ciudades con sus aldeas.

³¹Esta fue la herencia de la tribu de los hijos de Aser, según sus familias: estas ciudades con sus aldeas.

Neftalí

^{32*}La sexta suerte salió para los hijos de Neftalí, para los hijos de Neftalí según sus familias. ³³Comenzaba su territorio desde Hélef, desde el encinar de Zaananim, e iba por Adaminékeb y Jabneel hasta Lacum, acabando en el Jordán. ³⁴Luego torcía la frontera hacia el oeste hasta Asnot-Tabor, y pasando de allí a Hucoc, lindaba con Zabulón, por el sur, tocando a Aser por el oeste, y a Judá del Jordán, en el este. ³⁵Las ciudades fuertes eran Sidim, Ser, Hamat, Racat, Kinéret, ³⁶Adamá, Rama, Hasor, ³⁷Kedes, Edreí, En-Hasor, ³⁸Jirón, Migdalel, Hórem, Betanat, y Betsemes: diez y nueve ciudades con sus aldeas.

³⁹Ésta fue la herencia de la tribu de los hijos de Neftalí, según sus familias: las ciudades con sus aldeas.

* 17. Isacar obtiene la porción más fértil de todo el país: la llanura de Esdrelón (Jesreel), situada entre Samaría y Galilea, teniendo el Carmelo al occidente, y el Jordán al oriente.

* 22. *El Tabor*, monte célebre por la Transfiguración del Señor (Mateo capítulo 17).

* 26. *El Carmelo*: el famoso monte de este nombre que se alza sobre el mar en la región de Haifa. Hay una localidad homónima en Judá (15, 55). El territorio de *Aser* era muy fértil y abundaba de trigo y aceite (cf. Gen. 49, 20).

* 32. El territorio asignado a Neftalí comprende la parte septentrional de Galilea y la ribera occidental del lago de Genesaret.

La posesión de Dan

⁴⁰La séptima suerte salió para la tribu de los hijos de Dan, según sus familias. ⁴¹El territorio de su herencia comprendía: Zorá, Estaol, Irsemes, ⁴²Saalabin, Ayaón, Itlá, ⁴³Elón, Timná, Acarón, ⁴⁴Eltequé, Gibetón, Baalat, ⁴⁵Jehud, Beneberac, Gatrimón, ⁴⁶Mejarcón y Racón, con el territorio de enfrente de Joppe. ⁴⁷*El territorio de los hijos de Dan era demasiado estrecho para ellos, por lo cual los hijos de Dan subieron y pelearon contra Lésém; la conquistaron y la pasaron a filo de espada; y tomándola en posesión habitaron allí; llamando a Lésém, Dan, según el nombre de su padre Dan.

⁴⁸Ésta fue la herencia de la tribu de los hijos de Dan, según sus familias: estas ciudades con sus aldeas.

La posesión de Josué

⁴⁹*Después de terminar la distribución del país, según sus territorios, los hijos de Israel dieron a Josué, hijo de Nun, una posesión en medio de ellos. ⁵⁰Por orden de Yahvé le dieron la ciudad que él había solicitado, a saber, Timnatsérah, en la montaña de Efraím; y reedificó la ciudad y habitó allí.

⁵¹Éstas son las herencias que el sacerdote Eleazar, Josué, hijo de Nun, y las cabezas de las casas paternas de las tribus de los hijos de Israel repartieron por sorteo, en Silo, ante Yahvé, a la entrada del Tabernáculo de la Reunión, terminando así la distribución del país.

Capítulo 20

Las ciudades de refugio

¹Yahvé habló a Moisés, diciendo: ²* “Habla a los hijos de Israel y diles: Señalaos las ciudades de refugio, de que os hablé por boca de Moisés; ³para que pueda refugiarse allá el homicida que haya matado a un hombre por inadvertencia sin querer. Ellas os servirán de refugio contra el vengador de la sangre. ⁴Él (*homicida*) podrá refugiarse en una de estas ciudades; presentándose

* 47. *Lésém-Dan*, o Lais, llamada más tarde Cesárea de Filipo, donde tuvo lugar la célebre confesión de San Pedro (Mateo 16, 16). El episodio de la conquista danita se narra en Jueces capítulo 18. Las otras ciudades de Dan están al oeste de Judá, Benjamín y Efraím, pero sin lindar con el mar.

* 49. Admiramos el espíritu de Josué: tan sólo después de repartir a todos la suerte recibe la suya.

* 2 s. El primer *refugio* era el Tabernáculo (cf. Éxodo 21, 14; III Reyes 2, 31). Después de la ocupación de todo el país se hicieron necesarios más asilos, tres de los cuales fueron establecidos por Moisés en tierra transjordánica. A ellos agrega Josué tres refugios situados en los confines de las nueve tribus de Cisjordania, o sea, en la Palestina en sentido estricto. Cf. sobre esta institución los capítulos Números 35; Deuteronomio 4, 43; 19. Siguiendo el ejemplo de la Ley de Moisés, la Iglesia ha conferido a las iglesias y otros lugares sagrados el derecho de asilo (can. 1.179 del Derecho Canónico). *Vengador de la sangre* (versículo 3) era el pariente más próximo del muerto (cf. II Reyes 14, 7).

a la entrada de la puerta de la ciudad, declarará su caso a los ancianos de aquella ciudad, los cuales lo recibirán entre ellos dentro de la ciudad, y le darán lugar para que habite con ellos. ⁵Y cuando lo persiguere el vengador de la sangre, no han de entregar al homicida en su mano; porque mató a su prójimo, sin querer y sin tenerle rencor anteriormente. ⁶*Y quedará en aquella ciudad hasta que comparezca en juicio ante la Congregación y hasta la muerte del sumo sacerdote que hubiere en aquellos días. Entonces el homicida podrá volver a entrar en su ciudad y su casa, en la ciudad de donde huyó.”

⁷Designaron a Kedes en Galilea, en la montaña de Neftalí, a Siquem en la montaña de Efraím, y a Kiryat-Arba, o sea Hebrón, en la montaña de Judá. ⁸Y al otro lado del Jordán, al oriente de Jericó, señalaron a Béser en el desierto, en la llanura de la tribu de Rubén, a Ramot en Galaad, de la tribu de Gad, y a Golán en Basan, de la tribu de Manasés.

⁹Éstas fueron las ciudades señaladas para todos los hijos de Israel, y para los extranjeros que moran en medio de ellos, para que allí se refugiara cualquiera que matase a alguno por error, a fin de que no muriera por mano del vengador de la sangre, antes de comparecer en juicio ante la Congregación.

Capítulo 21

Ciudades levíticas

¹*Los jefes de las familias de los levitas se acercaron al sacerdote Eleazar, a Josué, hijo de Nun, y a las cabezas de las familias de las tribus de los hijos de Israel, ²y hablaron con ellos en Silo, en el país de Canaán, diciendo: “Yahvé mandó por boca de Moisés que se nos diesen ciudades donde habitar, con sus ejidos para nuestro ganado.” ³*Dieron los hijos de Israel de sus propias herencias, conforme a la orden de Yahvé, estas ciudades con sus ejidos a los levitas.

⁴Salió la (*primera*) suerte para las familias de los caatitas: y así los hijos del sacerdote Aarón de entre los levitas obtuvieron por suerte trece ciudades de parte de la tribu de Judá, de la tribu de Simeón y de la tribu de Benjamín. ⁵Los restantes hijos de Caat obtuvieron por suerte diez ciudades de parte de las familias de la tribu de Efraím, de la tribu de Dan y de la mitad de la tribu de

* 6. La muerte del Sumo Sacerdote producía automáticamente una amnistía. Vemos aquí una imagen del verdadero Pontífice Jesús, por cuya muerte recibimos la remisión de nuestros pecados.

* 1. Por estar consagrada a Dios en lugar de los primogénitos de todo el pueblo, la tribu de Leví no obtuvo terreno propio, sino solamente domicilios en 48 ciudades desparramadas por todo el país. De ellas quedaban reservadas para los sacerdotes las 13 más cercanas a Jerusalén. Fuera de las ciudades sólo tocó a los levitas una pequeña franja para apacentar sus ganados (Números 35, 1-8). Cf. 13, 33; Números 18, 20 y nota.

* 3. “Esta dispersión debió de contribuir a la instrucción y mayor edificación del pueblo, ya que los levitas formaron en cada uno de los puntos donde se establecieron unas a manera de comunidades o colegios” (Bover-Cantera).

Manasés. ⁶Los hijos de Gersón obtuvieron por suerte trece ciudades de parte de las familias de la tribu de Isacar, de la tribu de Aser, de la tribu de Neftalí y de la mitad de la tribu de Manasés en Basan. ⁷Los hijos de Merarí obtuvieron, según sus familias, doce ciudades de parte de la tribu de Rubén, de la tribu de Gad y de la tribu de Zabulón. ⁸Dieron, pues, los hijos de Israel por suerte estas ciudades con sus ejidos a los levitas, como Yahvé había mandado por boca de Moisés.

⁹*De la tribu de los hijos de Judá y de la tribu de los hijos de Simeón, estas ciudades señaladas nominalmente, fueron adjudicadas ¹⁰a los hijos de Aarón de las familias de los caatitas, de los hijos de Leví, pues la suerte de ellos fue la primera. ¹¹Les dieron la ciudad de Arbá, padre de Enac, o sea Hebrón, situada en la montaña de Judá, con sus ejidos en derredor de ella. ¹²Mas los campos de la ciudad, con sus aldeas, los dieron en posesión a Caleb, hijo de Jefone. ¹³Dieron, pues, a los hijos del sacerdote Aarón: Hebrón, ciudad de refugio para los homicidas, con su ejido, Libná con su ejido, ¹⁴Jatir con su ejido, Estemoa con su ejido, ¹⁵Holón con su ejido, Dabir con su ejido, ¹⁶Ayin con su ejido, Juta con su ejido, Betsemes con su ejido; nueve ciudades en estas dos tribus. ¹⁷De la tribu de Benjamín: Gabaón con su ejido, Gaba con su ejido. ¹⁸Anatot con su ejido, Almón con su ejido: cuatro ciudades. ¹⁹Total de las ciudades de los sacerdotes hijos de Aarón: trece ciudades con sus ejidos.

²⁰Las demás familias de los hijos de Caat, los levitas que sobraron de los hijos de Caat, obtuvieron en suerte ciudades de la tribu de Efraím. ²¹Se les dio Siquem, ciudad de refugio para los homicidas, con su ejido, en la montaña de Efraím, Guécer con su ejido. ²²Kibsaim con su ejido y Bethorón con su ejido: cuatro ciudades. ²³De la tribu de Dan: Eltequé con su ejido, Gibetón con su ejido, ²⁴Ayalón con su ejido, Gatrimón con su ejido: cuatro ciudades. ²⁵De la media tribu de Manasés: Taanac con su ejido y Gatrimón con su ejido: dos ciudades. ²⁶En total: diez ciudades con sus ejidos, para las familias restantes de los hijos de Caat.

²⁷Los hijos de Gersón, de entre las familias de los levitas, obtuvieron de la otra media tribu de Manasés: Golán, ciudad de refugio para los homicidas, en Basan, con su ejido, y Beesterá con su ejido, dos ciudades. ²⁸De la tribu de Isacar: Kesión con su ejido, Daberat con su ejido, ²⁹Jarmut con su ejido, Enganim con sus ejidos: cuatro ciudades. ³⁰De la tribu de Aser: Misal con su ejido, Abdón con su ejido, ³¹Helcat con su ejido y Rehob con su ejido: cuatro ciudades. ³²De la tribu de Neftalí: Kedes en Galilea, ciudad de refugio para los homicidas, con su ejido, Hamot-Dor con su ejido y Cartán con su ejido: tres ciudades. ³³Total de las ciudades de los gersonitas, con arreglo a sus familias: trece ciudades con sus ejidos.

* 9 ss. Véase I Paralipómenos 6, 54 ss., donde tenemos la misma lista de las ciudades de los sacerdotes y levitas, salvo algunas diferencias en la ortografía de los nombres.

³⁴Las familias de los hijos de Merarí, los restantes de las levitas, obtuvieron de la tribu de Zabulón: Jocneam con su ejido, Cartá con su ejido, ³⁵Dimná con su ejido, Nahalal con su ejido: cuatro ciudades. ³⁶De la tribu de Rubén, Béser con su ejido, Jahsa con su ejido, Quedemot con su ejido y Mefaat con su ejido: cuatro ciudades. ³⁷De la tribu de Gad: la ciudad de refugio para los homicidas, Ramot en Galaad con su ejido, Mahanaim con su ejido, Hesbón con su ejido y Jaser con su ejido. En total: cuatro ciudades.

³⁸Todas las ciudades sorteadas para los hijos de Merarí, con arreglo a sus familias, que formaban el resto de las familias de los levitas, fueron doce ciudades. ³⁹Total de las ciudades de los levitas, en medio de la posesión de los hijos de Israel: cuarenta y ocho ciudades con sus ejidos. ⁴⁰Cada una de estas ciudades tenía su ejido en derredor. Así fue en todas estas ciudades.

⁴¹*De este modo Yahvé dio a Israel todo el país que había jurado dar a sus padres; y ellos lo tomaron en posesión y habitaron allí. ⁴²Y Yahvé les dio descanso todo en derredor, conforme a cuanto había jurado a sus padres; ninguno de sus enemigos pudo resistir delante de ellos; Yahvé entregó en sus manos a todos sus enemigos. ⁴³*No quedó sin efecto ni una sola de las buenas promesas que Yahvé había dado a la casa de Israel. Todo se cumplió.

Capítulo 22

Se retiran las tribus transjordánicas

¹Entonces llamó Josué a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de Manasés, ²y les dijo: “Vosotros habéis cumplido todo lo que os mandó Moisés, siervo de Yahvé; y habéis escuchado también mi voz en todo lo que os he mandado. ³No habéis abandonado a vuestros hermanos durante este largo tiempo hasta hoy, sino que habéis guardado escrupulosamente el mandamiento de Yahvé, vuestro Dios. ⁴*Ahora, pues, ya que Yahvé vuestro Dios ha concedido descanso a vuestros hermanos, como les prometió, volved e id a vuestras tiendas, al país de vuestra posesión, que os dio Moisés, siervo de Yahvé, al otro lado del Jordán. ⁵Pero cuidado bien de poner en práctica los preceptos y la Ley que Moisés, siervo de Yahvé, os ha prescrito (y que consiste en) amar a Yahvé, vuestro Dios, caminar en todos sus caminos y observar sus mandamientos, adhiriéndolos a Él y sirviéndole de todo vuestro corazón y con toda vuestra alma.” ⁶Luego Josué los bendijo y los despidió, y ellos se fueron a sus tiendas.

* 36 s. Béser con su ejido... Mefaat. En la Vulgata encontramos la variante: Bósor en el desierto, Misor, Jaser, Jetsón y Mefaat.

* 41. *Todo el país*: Cf. Éxodo 23, 23; Deuteronomio 11, 22 ss. Ha de entenderse en el sentido de que todavía les incumbe conquistarlo en gran parte, porque habían quedado importantes restos de los cananeos.

* 43. Cf. 23, 14 s.; Números 23, 19; III Reyes 8, 56.

* 4. Cf. 13, 8; Números 32, 33.

⁷Moisés había dado a la mitad de la tribu de Manasés (*posesión*) en Basan, mas a la otra mitad se la dio Josué entre sus hermanos en este lado del Jordán, al occidente. Josué los bendijo al remitirlos a sus tiendas, ^{8*}y les habló, diciendo: “Volveos a vuestras tiendas con grandes riquezas y con muchísimo ganado; con plata, oro, bronce, hierro y ropa en abundancia. Pero partid con vuestros hermanos los despojos de vuestros enemigos.”

⁹Con esto los hijos de Rubén, los hijos de Gad y la media tribu de Manasés se volvieron, despidiéndose de los hijos de Israel en Silo, que está en el país de Canaán, para irse al país de Galaad, la tierra de su posesión, que habían recibido por Moisés según la orden de Yahvé.

Las tribus transjordánicas levantan un altar

¹⁰Llegados que hubieron a los distritos del Jordán, que pertenecen a la tierra de Canaán, los hijos de Rubén, los hijos de Gad y la media tribu de Manasés edificaron allí, junto al Jordán, un altar, un altar grande y magnífico. ¹¹Y se les dijo a los hijos de Israel: “Mirad que los hijos de Rubén, los hijos de Gad y la media tribu de Manasés han edificado ese altar en la frontera de la tierra de Canaán, en los distritos del Jordán, en la ribera de los hijos de Israel.” ¹²Al oír esto los hijos de Israel, se reunió toda la Congregación de los hijos de Israel en Silo, para salir contra ellos y hacerles la guerra.

¹³Pero (primero) enviaron los hijos de Israel a Finés, hijo del sacerdote Eleazar, hacia los hijos de Rubén, hacia los hijos de Gad y hacia la media tribu de Manasés en el país de Galaad, ¹⁴y con él diez príncipes, un príncipe de las casas paternas de cada tribu de Israel; eran todos ellos cabezas de sus casas paternas, entre los millares de Israel. ¹⁵Los cuales fueron a los hijos de Rubén, a los hijos de Gad y a la media tribu de Manasés, en el país de Galaad, y hablaron con ellos en estos términos: ^{16*} “Así dice toda la Congregación de Yahvé: ¿Qué infidelidad es esta que habéis cometido contra el Dios de Israel, apartándoos ahora de Yahvé, y edificándoos un altar, para rebelaros hoy contra Yahvé? ^{17*}¿Acaso no nos basta la maldad de Fegor, de la cual hasta hoy no nos hemos purificado, aunque hubo castigo de la Congregación de Yahvé? ¹⁸Y ahora vosotros os apartáis de Yahvé! Si vosotros hoy os rebeláis contra Yahvé, se encenderá mañana su ira contra toda la Congregación de Israel. ¹⁹Si la tierra de

* 8. *Con vuestros hermanos*, es decir, con aquellos de vuestra tribu que habían permanecido allende el Jordán, para guardar las primeras conquistas. Este precepto caritativo no era sólo de consejo sino de obligación (Números 31, 27). También lo impuso David respecto al botín tomado a los amalecitas (I Reyes 30, 24-25);

* 16. La transgresión que les achacan las otras tribus puede verse en la erección de un altar fuera del lugar donde estaba el Tabernáculo; lo que Finés y los jefes tachan de separación y apostasía (cf. Éxodo 20, 24; Levítico 17, 3-8; Deuteronomio 12, 4 ss.). Las dos tribus y media contestan que al erigir el altar no tenían otra intención que la de dejar constancia de su pertenencia al pueblo de Israel y dar un testimonio para la posteridad: contestación que satisfizo a las demás tribus.

* 17. *La maldad de Fegor*: Cf. Números capítulos 25 y 31. 20. Sobre *Acán* véase el capítulo 7, especialmente los versículos 24-26.

vuestra posesión es inmunda, pasaos a la tierra de la posesión de Yahvé, donde está el Tabernáculo de Yahvé, y tomad posesión en medio de nosotros; pero no os rebeléis contra Yahvé, ni contra nosotros, edificándoos un altar, fuera del altar de Yahvé, nuestro Dios. ²⁰ ¿No cometió Acán, hijo de Zare, maldad respecto de las cosas consagradas al anatema, y sobre toda la Congregación de Israel descargó la ira? Y no solamente él pereció por su iniquidad.”

²¹Respondieron los hijos de Rubén, los hijos de Gad y la media tribu de Manasés y dijeron a los jefes de los millares de Israel: ^{22*} “El supremo Dios, Yahvé, sí, el supremo Dios, Yahvé, Él lo sabe, y lo sepa también Israel: si ha sido por rebelión, o por infidelidad contra Yahvé, no haya hoy salvación para nosotros. ²³Si nos hemos edificado un altar para apartarnos de Yahvé, para ofrecer sobre él holocaustos y oblaciones, y para presentar allí sacrificios pacíficos, que Yahvé nos demande. ²⁴Muy al contrario, hicimos esto por la siguiente preocupación: Él día de mañana vuestros hijos hablarán, tal vez, a nuestros hijos, diciendo: ¿Qué tenéis vosotros que ver con Yahvé, el Dios de Israel? ²⁵Yahvé ha puesto el Jordán como frontera entre nosotros y vosotros, oh hijos de Rubén e hijos de Gad; vosotros no tenéis parte con Yahvé. Con esto vuestros hijos podrían extinguir en nuestros hijos el temor de Yahvé. ²⁶Por lo cual dijimos: Pongámonos a erigir ese altar, no para holocaustos, ni para sacrificios, ²⁷sino como testimonio entre nosotros y vosotros, y entre nuestros descendientes después de nosotros, para poder servir a Yahvé delante de Él, con nuestros holocaustos, con nuestras víctimas y con nuestros sacrificios pacíficos; de modo que vuestros hijos no podrán decir el día de mañana a nuestros hijos: No tenéis parte en Yahvé. ^{28*}Dijimos pues: Si el día de mañana dijeran esto a nosotros, o a nuestros descendientes, responderíamos: Mirad la figura del altar de Yahvé que hicieron nuestros padres, no para holocaustos, ni para sacrificios, sino para que sea testimonio entre nosotros y vosotros. ²⁹ ¡Lejos sea de nosotros el que nos rebelemos contra Yahvé, o que nos apartemos hoy de Yahvé, edificando un altar para holocaustos, oblaciones y sacrificios, fuera del altar de Yahvé, nuestro Dios, que está delante de su Tabernáculo!”

Se calman las otras tribus

³⁰Cuando el sacerdote Finés, los príncipes de la Congregación, y los jefes de los millares de Israel que estaban con él, oyeron las palabras de los hijos de Rubén, de los hijos de Gad y de los hijos de Manasés, se tranquilizaron; ^{31*}y dijo Finés, hijo del sacerdote Eleazar, a los hijos de Rubén, a los hijos de Gad y

* 22. *El supremo Dios*, en hebreo: el Dios de los Dioses. Esta doble afirmación, y la repetición del nombre de Yahvé, da más solemnidad a lo que dicen, al par que con ello hacen una bella profesión de fe.

* 28. *La figura del altar*, literalmente: el modelo del altar. La Vulgata dice solamente el *altar*.

* 31. *Habéis librado a los hijos de Israel*: Es admirable el celo sacerdotal de Finés que antes temía que Dios descargase su ira sobre todo el pueblo por la supuesta idolatría. Ahora se ve libre de esta preocupación.

a los hijos de Manasés: “Ahora sabemos que Yahvé está en medio de nosotros, puesto que no habéis cometido tal infidelidad contra Yahvé. Así habéis librado a los hijos de Israel de la mano de Yahvé.”

³²Después Finés, hijo del sacerdote Eleazar, y los príncipes dejaron a los hijos de Rubén y a los hijos de Gad y se volvieron de la tierra de Galaad a la tierra de Canaán, a los hijos de Israel, para darles respuesta. ³³Y quedaron satisfechos los hijos de Israel, los cuales bendijeron a Dios y no hablaron más de salir contra ellos en guerra, para devastar la tierra que habitaban los hijos de Rubén y los hijos de Gad. ³⁴*Y los hijos de Rubén y los hijos de Gad pusieron por título al altar que habían construido: “Testimonio entre nosotros de que Yahvé es Dios.”

III. Renovación de la Alianza

Capítulo 23

Exhortación de Josué al pueblo

¹Pasado ya mucho tiempo después que Yahvé había dado a Israel descanso de todos sus enemigos circunvecinos y siendo Josué ya viejo, de edad avanzada, ²*convocó a todo Israel, a sus ancianos y jefes, a sus jueces y capitanes, y les dijo: “Yo soy ya viejo, de edad avanzada. ³Vosotros habéis visto todo lo que Yahvé, Dios vuestro, ha hecho a todas estas naciones delante de vosotros; pues Yahvé, vuestro Dios, Él mismo ha peleado por vosotros. ⁴Mirad que os he repartido por sorteo, como herencia de vuestras tribus, esos pueblos que todavía quedan, y todos los pueblos que he destruido, desde el Jordán hasta el Mar Grande, al occidente. ⁵Yahvé, vuestro Dios, los expulsará de delante de vosotros y los arrojará de vuestra presencia, y vosotros tomaréis su país en posesión, como Yahvé, vuestro Dios, os ha prometido. ⁶Esforzaos, pues, y guardad y practicad constantemente todo lo escrito en el libro de la Ley de Moisés, sin desviaros ni a la derecha ni a la izquierda. ⁷No tengáis nada que ver con estos pueblos que han quedado entre vosotros; no mentéis siquiera los nombres de sus dioses ni juréis por ellos; no les deis culto, ni os postréis ante ellos; ⁸sino quedad adheridos a Yahvé, vuestro Dios, como habéis hecho hasta este día. ⁹Yahvé ha expulsado de delante de vosotros a pueblos grandes y fuertes; ninguno ha podido resistir ante vosotros hasta el día de hoy. ¹⁰Uno solo de vosotros perseguía a mil; porque Yahvé, vuestro Dios, peleaba por vosotros, según os había prometido.

* 34. Todo este capítulo es un hermoso cuadro de la felicidad de Israel mientras fue fiel a su Dios. Pronto veremos, en el libro de los Jueces, sus frecuentes infidelidades, que obligaron al Señor a dejarlos caer en la esclavitud, de la que los libertaba cada vez que se arrepentían.

* 2. La reunión tuvo lugar a los 20 o 30 años de la conquista, probablemente en Silo, donde se hallaba el Tabernáculo. La fecha se deduce de la comparación de Josué 14, 10 con 24, 29, suponiendo que Josué y Caleb tuvieran más o menos la misma edad.

¹¹*Poned, pues, todo empeño en amar a Yahvé, Dios vuestro. ¹²*Porque si de cualquier manera os apartareis, adhiriéndoos al resto de esos pueblos que han quedado entre vosotros, y si contrayendo matrimonios con ellos os llegareis a ellos y ellos a vosotros, ¹³*tened entendido con toda seguridad que Yahvé, vuestro Dios, no seguirá expulsando estos pueblos de delante de vosotros; sino que ellos serán para vosotros un lazo y una trampa, un látigo en vuestros costados y espinas en vuestros ojos, hasta que seáis exterminados de sobre esta buena tierra que Yahvé, vuestro Dios, os ha dado.

¹⁴He aquí que yo estoy ya para irme adonde se encaminan todos los mortales. Reconoced con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma, que ni una sola de todas las cosas buenas que Yahvé, vuestro Dios, os ha prometido, ha quedado sin efecto; todas se han cumplido; no ha fallado ni una sola de ellas. ¹⁵Así como se han cumplido en vosotros todas las cosas buenas que Yahvé, vuestro Dios os ha prometido, de la misma manera Yahvé, vuestro Dios, traerá sobre vosotros todas las cosas malas, hasta exterminaros de sobre esta excelente tierra que Yahvé, vuestro Dios, os ha dado. ¹⁶*Si violáis la alianza que Yahvé, vuestro Dios, os ha prescrito, y si os vais y servís a otros dioses y os postráis ante ellos, se encenderá la ira de Yahvé contra vosotros, y desapareceréis pronto de sobre esta excelente tierra que Él os ha dado.”

Capítulo 24

Josué se despide del pueblo

¹*Josué congregó a todas las tribus de Israel en Siquem, y convocó a los ancianos de Israel, a sus jefes, jueces y capitanes, los cuales se presentaron ante Dios. ²*Y dijo Josué a todo el pueblo: “Así dice Yahvé, el Dios de Israel: Vuestros padres, Tare, padre de Abrahán y padre de Nacor, habitaban antiguamente al otro lado del río, y servían a otros dioses. ³Y Yo saqué a vuestro padre Abrahán del otro lado del río y le conduje por todo el país de Canaán; multipliqué su

* 11. *Amar a Yahvé Dios vuestro*: Reaparece siempre el mandamiento del amor, que es para Dios la plenitud de la Ley. El que ama a su Padre no quiere ofenderlo y en ese amor halla la fuerza que necesita para vivir como verdadero hijo (Juan 14, 23-24).

* 12. Cf. Éxodo 34, 15.

* 13. Véanse Números 33, 55; Jueces 2, 3.

* 16. Como Moisés, así también Josué les predice el derrumbamiento del pueblo en caso de violar la alianza con Yahvé (cf. Levítico 26, 14 ss.; Deuteronomio 28, 15 ss.).

* 1. Se congregaron en Siquem y se presentaron delante del Señor. Parece que el Arca fue trasladada por algunos días de Silo a Siquem para renovar la Alianza. Siquem se prestaba tanto por su posición geográfica —estaba en el punto céntrico del país—, como por su tradición histórica, pues era el lugar donde Abrahán ofreció el primer sacrificio en tierra cananea (Génesis 12, 7) y donde la familia de Jacob enterró los ídolos (Génesis 35, 4).

* 2 ss. *Del río*: el Éufrates. Josué resume a continuación toda la historia primitiva del pueblo de Israel. Cf. Génesis 11, 26; 11, 31; 21, 2; 25, 26; 36, 8; 46, 6; Éxodo 3, 10; 12, 37; Números 21, 24; 22, 5; Josué 3, 14; 6, 1 ss.; 11, 3.

descendencia y le di Isaac. ⁴A Isaac le di Jacob y Esaú. A Esaú le entregué en herencia la montaña de Seír, y Jacob y sus hijos bajaron a Egipto. ⁵Después envié a Moisés y a Aarón y herí a Egipto, conforme a lo que hice allí, y al fin os hice salir (de Egipto). ⁶Saqué a vuestros padres de Egipto y así llegasteis al mar. Los egipcios persiguieron a vuestros padres con carros y con gente de a caballo hasta el Mar Rojo. ⁷Mas ellos clamaron a Yahvé, el cual, puso tinieblas entre vosotros y los egipcios, e hizo venir sobre ellos el mar, que los cubrió, y vieron vuestros ojos lo que Yo hice en Egipto; luego habitasteis mucho tiempo en el desierto. ⁸Después os introduje en el país de los amorreos, que habitaban al otro lado del Jordán, y ellos os hicieron guerra. Mas Yo los entregué en vuestras manos; así vosotros tomasteis posesión de su país y Yo los destruí delante de vosotros. ⁹Se levantó Balac, hijo de Sefor, rey de Moab, para hacer guerra a Israel; envió y llamó a Balaam, hijo de Beor, para que os maldijese. ¹⁰Mas Yo no quise escuchar a Balaam; él mismo hubo de bendeciros, y Yo os libré de su mano. ¹¹Después pasasteis el Jordán y llegasteis a Jericó. Lucharon contra vosotros los hombres de Jericó, lo mismo que los amorreos, los fereceos, los cananeos, los heteos, los gergeseos, los heveos y los jebuseos; mas Yo los entregué en vuestras manos. ¹²Envié delante de vosotros tábanos, y éstos los arrojaron de delante de vosotros (*como también*) a los dos reyes de los amorreos. No fue por medio de tu espada y arco. ¹³*Y os di una tierra que vosotros no habíais labrado, y ciudades que no habíais edificado. Vosotros habitáis en ellas y coméis de viñas y de olivares que no habéis plantado.

¹⁴*Ahora pues, temed a Yahvé, y servidle con sinceridad y fidelidad. Desechad a los dioses a los cuales vuestros padres sirvieron al otro lado del río y en Egipto y servid a Yahvé. ¹⁵Y si os parece mal servir a Yahvé, escoged hoy a quién queréis servir, si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres que habitaban más allá del río, o a los dioses de los amorreos, en cuya tierra habitáis. Mas yo y mi casa serviremos a Yahvé.”

Renovación de la Alianza

¹⁶Respondió el pueblo y dijo: “¡Lejos de nosotros el abandonar a Yahvé para servir a otros dioses! ¹⁷Porque Yahvé es nuestro Dios, el que nos sacó a nosotros y a nuestros padres del país de Egipto, de la casa de la servidumbre, e hizo ante nosotros esos grandes prodigios. Él nos ha protegido en todo el camino que hemos recorrido, y en medio de todos los pueblos por medio de los cuales hemos pasado. ¹⁸Yahvé ha expulsado de ante nosotros a todos aquellos pueblos

* 13. Incesantemente se preocupa el Señor de recordarles que todo lo recibieron de su bondad paternal, para disuadirlos de esa suficiencia orgullosa y rebelde que era propia de aquel pueblo... y lo es también del hombre ahora.

* 14. A juzgar por estas palabras había aún en Israel restos de culto idolátrico, secreto, por supuesto. El culto público de ídolos había sido suprimido con todo rigor. Véase Génesis 31, 19 y 34; Amós 5, 26; Hechos 7, 42 s.

y a los amorreos que habitaban este país. Por tanto, también nosotros serviremos a Yahvé; pues Él es nuestro Dios.”

¹⁹Josué respondió al pueblo: “No podréis servir a Yahvé; porque es un Dios santo, un Dios celoso, que no perdonará vuestras transgresiones y vuestros pecados. ^{20*} Cuando abandonéis a Yahvé y sirváis a dioses extraños, Él se volverá y después de haberos hecho bien os hará mal y acabará con vosotros.” ²¹Replicó el pueblo a Josué: “No, sino que serviremos a Yahvé.” ²²Dijo entonces Josué al pueblo: “Testigos sois contra vosotros mismos de que habéis escogido a Yahvé para servirle.” Respondieron: “Testigos somos.” ²³(Y dijo él): “Arrojad pues, los dioses extraños que están en medio de vosotros, e inclinad vuestro corazón hacia Yahvé, el Dios de Israel.” ²⁴Respondió el pueblo a Josué: “Serviremos a Yahvé, nuestro Dios, y escucharemos su voz.”

²⁵De esta manera Josué hizo en aquel día en Siquem una alianza con el pueblo y le dio leyes y preceptos. ^{26*}Josué escribió estas cosas en el libro de la Ley de Dios; y tomando una gran piedra la levantó allí bajo la encina que estaba junto al santuario de Yahvé. ²⁷Y dijo Josué a todo el pueblo: “Ved esta piedra que será testigo contra nosotros, porque ella ha oído todas las palabras que Yahvé nos ha dicho; quede pues por testigo contra vosotros, para que no neguéis a vuestro Dios.” ²⁸Y Josué despidió al pueblo, y cada uno se fue a su herencia.

Muerte y sepultura de Josué

^{29*}Después de esto murió Josué, hijo de Nun, siervo de Yahvé, teniendo ciento diez años. ³⁰Le sepultaron en el terreno de su propia herencia en Timnatsérah, en la montaña de Efraím, al norte del monte Gaas. ³¹Israel sirvió a Yahvé todos los días de Josué, y todos los días de los ancianos que sobrevivieron a Josué y que conocían todas las obras que Yahvé había hecho a favor de Israel.

^{32*}Los huesos de José, que los hijos de Israel habían traído de Egipto, los enterraron en Siquem, en aquella parte del campo que Jacob había comprado

* 20. Cf. I Paralipómenos 28, 9; Esdras 8, 22; Isaías 65, 11 s.

* 26. *Escribió estas cosas en el libro de la Ley de Dios*; esto es, al final de la Ley de Moisés, que se guardaba junto al Arca de la Alianza (Deuteronomio 31, 26).

* 29. El gran conquistador del país de Canaán es figura de Jesucristo, por cuanto lleva el mismo nombre que Jesús, y condujo a los israelitas a la tierra de Promisión, imagen del Reino de los Cielos que nos ha conquistado Jesucristo. Josué es uno de los pocos personajes del Antiguo Testamento que no se atrajeron ningún reproche del Espíritu Santo. “Es un modelo de fe y confianza en Dios. Cuando el pueblo desespera de poder conquistar Palestina, Josué con Caleb le dice: «Yahvé está con nosotros, no les tengáis miedo» (Números 14, 9). Esta frase es como la explicación de su vida entera. Es también un modelo de docilidad; pues aun en el apogeo de su poder, se sometió como un niño a todas las prescripciones que Yahvé le diera directa o indirectamente por medio de Moisés o del Sumo Sacerdote Eleazar”.

* 32. Véase Génesis 50, 24; Éxodo 13, 19; Génesis 33, 19.

por cien monedas a los hijos de Hemor, padre de Siquem, y fueron posesión de los hijos de José.

³³Murió Eleazar, hijo de Aarón, y le enterraron en Gabaa, (*propiedad*) de su hijo Finés, la cual le había sido dada en la montaña de Efraím.